

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—Nota sobre el sentido de la palabra vida.—Del valor pronóstico del pulso dicreto.—**SECCION PRACTICA.**—Casa de Maternidad de Madrid.—Id., cuadro estadístico de los niños invadidos del cólera en la Inclusa de Zaragoza en el año de 1865, con los resúmenes históricos respectivos.—**PRENSA MEDICA.**—De la leche de papaya, como antihelmintico.—De las causas que dificultan la absorcion cutánea, por el Sr. Scoutetten.—**PARTE OFICIAL.**—Sanidad militar.—Reales órdenes.—Sesion literaria del 18 de octubre de 1866.—**VARIEDADES.**—Biblio-biografia del Sr. Valls.—Cartas médico-maritimas.—*Nemo sua sorte contentus est.*—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**FOLLETIN.**

ADVERTENCIA.

Agradeceríamos á aquellos de nuestros suscritores contra quienes no se ha girado (y cuyo abono hubiese terminado) por falta de correspondencia en el punto donde residen, que se sirvan remitir en libranzas ó sellos el importe de su suscripcion antes del 30 del corriente, pues desde esta fecha se les girará, causándonos con esto el gran quebranto de giro que tenemos que sufrir, por lo que esperamos que para antes de dicha época, nos remitan lo que adeuden, por los medios que dejamos consignados.

SECCION DOCTRINAL.

NOTA SOBRE EL SENTIDO DE LA PALABRA VIDA.

I.

¿Qué cosa más comun y vulgar que la vida? Y sin embargo, ¿qué cosa también más misteriosa y difícil de explicar? ¿quién no la concibe, y quién no esclama asombrado que es inconcebible, á poco que quiera penetrar su concepto? ¿Contradiccion encarnada en la humanidad! ¿eres tú el mal espíritu, ó representas mas bien una fatalidad, un principio necesario en el orden del Universo?

A la verdad, los fenómenos de la vida se comprenden y esplican bien; lo que parece abstruso é inabordable es su *causa*, la fuerza que la impulsa, el nervio oculto que la sostiene, la fuente escondida de donde brota en el seno de la materia.

Tom. XIII.

Mas semejante dificultad aparece solo cuando se piensa en ella. Por lo demás, todos hablan de la vida, en sus efectos y en sus causas, en sus manifestaciones y en su germen oculto, como de un concepto de sentido comun, sin detenerse á explicarlo y sin dudar un momento si será inteligible para los demás. El naturalista distingue los seres vivientes, el fisiólogo los estudia, el médico procura perfeccionarlos, el publicista examina y dá direccion á las fuerzas vivas del Estado; hasta el teólogo reclama una fé viva, y el hombre en general, cuando no lo absorbe todo en la vida terrestre, suspira por la vida eterna. Tanto discurrir sobre la vida, tanto desearla y promoverla, hacer de ella un objeto tan constante y al parecer tan claro, de la inteligencia y del corazon, supone sin duda un conocimiento esplicito de esa cosa tan deseada y promovida, de ese tema de discusiones tan prolijas, de ese foco de pasiones tan ardientes. Y sin embargo, hemos dicho que este conocimiento no pasa de la superficie: en su fondo se encuentra el gran misterio. Voy á tocar resueltamente este fondo, ó á ver al menos si algo se puede tocar en él.

¿Quereis que me acomode al uso, admitiendo en la vida un *sér exterior*, fenomenal, pasajero, insustancial, accidentes y manifestaciones secundarias; y un *sér interior*, esencial, infenomenal, causa y sustancia de cuanto aparece en la exterioridad? No tengo inconveniente en ello, con tal que analicemos profundamente este concepto, rectificando lo que pueda haber en el de falso y exagerado.

Tenemos fenómenos de la vida y causa íntima de estos fenómenos; los primeros conocidos ó cognoscibles: funciones fisiológicas, digestion, nutricion, sentimiento, movimiento, etc.; la segunda ignorada y misteriosa. Pero, decidme, ¿la vida consiste en una de estas dos cosas solamente, ó mas bien en las dos? ¿Concebís una vida no manifestada por fenómeno alguno, y que sin embargo, sea vida real y positiva? Y si la vida no manifestada por fenómenos, no se concibe en manera alguna ¿no se *necesitan* estos fenómenos para que se haya realizado ó se realice semejante vida? Comprendo que un fenómeno cualquiera en particular no sea indispensable para la vida; pero ¿cómo afirmar que algo vive sin ningun fenómeno, exterioridad ó apariencia, que lo dé á conocer? No confundamos la innecesidad de cada dato experimental, considerado aisladamente, con la innecesidad de *toda* experiencia, de *todo* carácter particular ó distintivo: lo que no es necesario en particular, lo es en general, y

el aspecto mismo de la particularidad en general es necesario.

La fuerza viviente, separada de la materia viva, es una abstraccion, irrealizable de otro modo que desenvolviéndola la materia, de la cual se la ha abstraído. Abstraer es facultad lógica del entendimiento; pero lo que rechaza la lógica es realizar las abstracciones de otra manera que deshaciéndolas, ó volviendo á la síntesis misma de donde se las ha separado, ó á otra de igual carácter.

No despojemos, pues, á los fenómenos de su carácter de vivientes, ni caigamos en la contradicción de llamar *vivo* al conjunto que forman, y decir al mismo tiempo que no son *parte* de la vida. ¿Por qué afirmas que vive un animal? Porque observais un grupo de fenómenos, distinguido con el nombre de animal *vivo*. ¿Qué es la vida, sino este adjetivo *vivo*, sustantivo y convertido en un sugeto abstracto? Vida es la cualidad de vivir, el adjetivo *vivo*, tomado como sustantivo por la facultad de abstraer y sustantivar inherente á nuestra inteligencia. Tiene, pues, la vida tantas partes, cuantos son los atributos particulares que comprende el atributo general *vivo*; y estas partes son los fenómenos, las manifestaciones del animal viviente, ó sea los sustantivos correspondientes á todos los adjetivos que le distinguen.

Decir que los fenómenos son secundarios como efectos, y subordinados á una causa íntima, que es la vida legítima y verdadera, es un argumento especioso y de escaso valor. La causa de un efecto, considerada con separación del efecto mismo, es una abstraccion, y aunque necesaria para producirle, no impide que el efecto sea tambien necesario para que ella sea su causa. Si se considera una causa en general, claro está que ninguno de sus efectos particulares le es indispensable, puesto que puede subsistir con los que le resten; pero algun efecto necesita, so pena de no ser causa. Así, pues, nos hallamos en la misma situa-

cion que antes. Sin efectos en general la vida no concibe como causa; de la misma manera que no la concibe como sustancia, sin algun atributo ó manifestacion que permita concebirla.

Ni como sustancia ni como causa, reasume la vida todo lo que constituye la vida real, positiva, plástica y corpórea; la sustancia y la causa no son más que los atributos y las causas elevados á la más alta generalidad, aquella en que aparecen frente á frente los conceptos antitéticos de lo general y lo particular, que por sí solos nada serian, y que todo lo engendran fecundándose mutuamente. El conjunto de fenómenos ó apariencias exteriores no constituye la vida, convengo en ello; hay siempre algo más. Pero este más no lo es todo por sí solo, y no darse en el extremo, tan comun, de despreciar cuanto aparece y se manifiesta, suponiéndolo de un orden secundario, para dar solo valor á lo que ni se manifiesta ni aparece. Puede, sí, llamarse secundaria cada cosa particular, cada funcion, cada acto animal; pero *todas* las funciones, todos los actos, todo lo que él se observa, no es secundario, sino muy primario indispensable, porque repito, sin algo *conocido* ó *conoscible*, nada se puede *reconocer*.

Tenemos, pues, que la vida es causa; pero tambien resultado; es sustancia, pero tambien atributo; es interioridad, pero tambien exterioridad; es inmortal y material, una y múltiple, y en general afirmacion y negacion, ser y no ser. ¿Cómo habian de estar en lo justo los que han querido que fuese exclusivamente causa ó resultado, materia ó fuerza, fenómeno ó sustancia? Siendo, como es, una síntesis natural, que se forma espontáneamente en la naturaleza y en el espíritu, todo el empeño de los sábios ha sido reducir á uno solo de sus elementos antitéticos ¿qué tiene, pues, de extraño, que al proceder de este modo se haya oscurecido súbitamente esa luz tan clara, que rodeaba á la vida como una aureola en el estadio

FOLLETIN.

CARTAS MÉDICAS.

IV.

EL DOCTOR MAGNUS AL BACHILLER SIMPLICIO.

Mi querido Simplicio: réstame para contestar punto por punto á tu última epístola, hacerme cargo de los cuidados que te inspira tu posicion presente y venidera.

Es preciso ante todo, que no des en la manía de creer que, por tu carácter de médico, vienes á constituir una escepcion singular en el orden social, y que los males que te afligen no son comunes á las demás clases: extravagante modo de pensar, en que han incurrido no pocos de nuestros apreciables comprofesores. Verdad es, que en la profesion médica se observa más que en otras cierto juego de óptica, que por unir violentamente dos extremos, linda con lo ridículo. En unos casos se encumbra de tal modo, que se pierde de vista en las regiones etéreas; mas de pronto descende, y por la ley de las compensaciones aparece tantomas pequeña, cuanto más grande se la creía. Nada hay más peligroso que las apoteosis de la medicina y de los médicos: á proporcion que se nos ensalza, se nos exige. Somos entonces imágenes sacadas en rogativa, á las que algunos, tan ignorantes como impíos, hacen objeto de sus estúpidas venganzas en cuanto dejan de ser complacientes. Por una exageracion, nacida bajo

el prisma de la pasion que inspira la conservacion propia, se nos juzga á menudo inequitativamente, y aun llega á hacer de nosotros una clase aparte, sin relacion apenas con las demás de la sociedad. Pero es lo más lamentable, que hasta los médicos caigan en el mismo error, *desigualándose* más de lo regular con el resto de los hombres. De aquí los contrapuestos efectos de *risa* lamentable y de *llanto* risible, que se observan en la sociedad y en la profesion. Ríese aquella de sí misma, ridiculizando al médico que ella se ha creado con sus manías y sus vicios, y quéjense los médicos amargamente de injusticias y decepciones, que pudieran haberse evitado estudiando mejor las personas y las cosas.

Si sabes, como creo, no de memoria, sino con algun reflexion la doctrina cristiana, en ella encontrarás grandes recursos, como hombre y como médico, para tranquilizar tu espíritu y asegurar en lo posible tu felicidad la de tu familia ¿Te ries de mi candidez? ¿Qué quieren los viejos volvemos por muchos caminos á la niñez, y nos extrañes por lo tanto, que yo te recuerde el catecismo.

Prudencia, que hoy llamamos prevision, justicia, fortaleza ó resignacion con el mal, y templanza en la prosecucion de los fines humanos: hé aquí, si lo estudias, fondo suficiente para secar esos raudales de llanto que humedecen las hojas periodísticas; para endulzar esa baba que tanto abunda en la tinta con que se escriben muchos artículos profesionales.

sentido comun? La dificultad está en concebir esa síntesis por medio de la reflexion, con la claridad y pureza que se la concibe instintivamente, y esto que parece extraño, se explica muy bien con un poco de *mayor reflexion*.

La reflexion tiene la propiedad de fijar, de inmobilizar, y en cierto modo, de matar, lo que vive en el sentido comun. Aquello en que se reflexiona, es abstraído del torrente de las cosas que viven, las cuales quedan inmóviles en ese momento supremo, que las permite representarse á sí propias y darse una realidad aparte, una existencia ideal. Es preciso *reflexionar en todo*, para que el momento supremo de la reflexion se estienda á todas las cosas, sin fijarse del todo en ninguna, y aparezca como una luz interior, comprendiendo y penetrando el campo entero de las reflexiones particulares. Por falta de esta reflexion superior, han parecido incompatibles é inconciliables las dos tesis que constituyen la vida, y se ha creído necesario optar por una de ellas. Pero nótese bien, que esta conciliacion negada á la reflexion incompleta, se realiza en la práctica, y no solo es positiva y hasta vulgar, sino imprescindible. La fuerza y la materia van juntas por el mundo, y se las concibe tan bien unidas, que enteramente aisladas no se las puede concebir.

No hay duda, por lo tanto, en que los fenómenos de la vida y su causa, la apariencia y el misterio, son aspectos de una misma vida, y que ambos simultáneamente, y no uno solo por separado, constituyen el ser viviente, cuyo concepto completo se nos escapa, sino le damos la forma que acabamos de esponer. Vamos ahora, sin olvidar que cada una de estas fases es una abstraccion hecha en el todo, á considerarlas por separado.

II.

¿Cuáles son los fenómenos principales, matrices ó más generales, de la vida en su aspecto exterior ó re-

Prevision! ¿Quién de los que se lamentan de su suerte, no habrá pecado respecto de ella? No intento hacerte cargos, inútiles ya; pero es lo cierto, que no te encontrarías hoy en los apuros que lamentas, si no hubieras contraído obligaciones pasadas y muy superiores á tus fuerzas. El hombre lleva sobre sus espaldas pesos que matarian al tierno infante. Hubieras tú esperado á ser hombre en tu profesion para comprometerte en peligrosas aventuras, y otra seria tu suerte. Pero el mal está ya hecho y no le alcanza la prevision: fuerza será oponerle otra virtud.

Entretanto, debes irte preparando tambien á prever para tus hijos, lo que no has previsto suficientemente para tí. La juventud es á menudo demasiado generosa, y libreme Dios de quererla egoista y calculadora, vicios en que ya la vemos en nuestros dias incurrir más de una vez, cayendo en un extremo por huir del otro. La dificultad está en conciliarlo todo prudentemente sin exageraciones ni demasias. ¿Son ricos tus hijos? ¿Puedes dejarles una herencia inmensa? Que no piensen entonces en la fortuna de sus esposas, aunque mejor fuera que en todo se guardara la debida proporcion; pero si la penuria llama á sus puertas, sino tienen más que buenas esperanzas en los productos de una profesion laboriosamente ejercida ¿cómo aceptar los compromisos de una familia, que puede ser dilatada sin otros recursos positivos? Un médico á secas no debe contraer matrimonio sin con-

presentado? No ciertamente la inteligencia, porque si bien esta necesita vivir á su modo, hay muchos seres que viven sin ella. Tampoco el sentimiento del cual carecen los vegetales. ¿En qué se conoce por punto general que viven estos seres mudos y adheridos al suelo? Unicamente en su *desenvolvimiento espontáneo*, en que su totalidad y cada una de sus partes nace, se conserva, muere; tiene un principio, una duracion y un fin; es siempre algo determinado y deja de ser aquello mismo para hacerse otro distinto. Hé aquí las condiciones con que decimos que vive alguna cosa, y faltando las cuales, decimos que no vive. Estas condiciones constituyen tan esplicitamente la vida, son de tal manera la misma vida, que donde quiera que las vemos realizadas, bajo cualquier forma particular, reconocemos y proclamamos un individuo viviente, y donde quiera que no las vemos, afirmamos decididamente lo contrario. Tal es la mas alta generalidad á que puede llegar el entendimiento, al empeñarse en distinguir la vida. Inmediatamente despues, y bajo un punto de vista aun más general, se cae en la indistincion y en el misterio.

Ahí teneis, pues, una contestacion bastante satisfactoria á la pregunta: ¿qué es vida? Fuera del misterio indispensable en todas las cosas, consiste en una serie de fenómenos, cuya regla especial es el nacimiento, la muerte y la conservacion, realizados sucesiva y simultáneamente en distintas partes ó bajo diversos aspectos. Este carácter de aparecer, durar y desaparecer, de formarse y desformarse, es privativo de la vida, es la *ley* de los seres vivos, considerados como conjuntos y series fenomenales.

Pero estas series fenomenales desarrolladas en el tiempo, entrañan una necesidad, opuesta á la necesidad objetiva ó exterior, necesidad sugetiva, que se ha llamado *fuerza* y que comprende la causa y el fin.

La fuerza en cuanto realizada, las causas y los

tar con un pequeño capital, ya le aporte él mismo con sus ahorros, ya la mujer con quien se enlace. Tal es la condicion más esencial de su bienestar futuro.

Mas no acaba aquí la prevision: la representa *el ahorro* en todos los momentos de la vida; y para los casos excepcionales se significa por el espíritu de asociacion. Lo primero está al alcance de todo el mundo; lo segundo debiera realizarlo la clase.

Economizar al cabo del año aunque sea una cantidad insignificante, es de importancia inmensa; en primer lugar, porque es una prueba de estar satisfechas todas las obligaciones, y muy principalmente porque la idea del ahorro, figurando siempre al lado de los gastos, es un freno que contiene nuestras grandes ó pequeñas prodigalidades. ¿Cuántos médicos de partido he visto yo, que han dejado arruinadas sus familias, por no saber contenerse en costosos caprichos que alegremente satisfacian! ¿Cuán caras han pagado sus esposas é hijos ciertas complacencias, ruinosas para sus cortos recursos! Si la avaricia y la miseria son vicios, la economia es una virtud. Economiza, hijo mio, por poco que sea, y así obtendrás un *bien material*, y sobre todo un *bien moral*, que serán la base firmísima de tu fortuna.

Te acabo de decir, que los contratiempos excepcionales se remedian por la asociacion. No se ha sacado aun entre nosotros todo el partido que sacarse pudiera del espíritu de asociacion bien entendido; mas por de pronto

fines *particulares*, figuran en el estadio fenomenal que dejamos indicado. Réstanos ahora estudiar la causa y el fin en *toda su generalidad*. Aquí empieza el misterio.

El sér vivo, no solamente es un sér particular, sino tambien un representante de la *generalidad*, la cual le pertenece y se deja realizar por él bajo una forma que le es propia. Lo general, *por sí solo*, es lo misterioso, porque no puede ser nada sin lo particular que lo realiza. Teniendo pues el sér vivo una generalidad que le es propia, debe tambien pertenecerle más especialmente el misterio.

Todo esto es innegable y de uso legítimo en la ciencia; mas comienza el abuso en cuanto se quiere hacer de ese misterio que la vida se apropia, algo conocido ó cognoscible, representable, en fin, bajo cualquier otra forma que no sea la del misterio puro. Esta misma palabra, misterio, encierra un sentido que es preciso saber comprender.

Hay misterios susceptibles de ser desvanecidos, subjetivos, digámoslo así, y que dependen de la ignorancia accidental de la persona para quien existen. Pero otros misterios son objetivos, son tales misterios, sin poder dejar de serlo para nadie, y de estos ni aun se debe hablar científicamente; porque nombrarlos es darles ya una realidad ideal, que pasa fácilmente á figurar como un dato, como algo conocido, siendo así que de lo incognoscible nada se puede conocer. A este orden de misterios pertenece el de la vida.

La fuerza misteriosa de la vida (la causa y el fin) en general, es lo que se llama espontaneidad y libertad; es la necesidad de la *fluxion* material, opuesta á la necesidad de la materia misma; es la más alta generalidad de los fenómenos vitales, tomada no en el sentido de fenómeno-ley, ó ley fenomenal, sino en el de contrario á fenómeno-ley, ó sea ley de to-

ienes ya planteada una sociedad modelo, el *Monte-Pio facultativo*, á la que debes apresurarte á pertenecer, sino lo has hecho todavía. Toma las acciones que sean compatibles con tu situación *financiera*, pero toma algunas y auméntalas en cuanto puedas. ¿Sabes el gasto que te originará cada acción? Cuatro ó cinco reales cada mes, pagados por trimestres, y por tan pequeño sacrificio tienes opción á 360 rs. anuales de jubilación, en caso de enfermedad incurable, ó de viudedad ú horfandad para tu esposa é hijos. Multiplicando las acciones, se multiplica este socorro hasta una suma decente. ¿Puede haber mayor consuelo que el de asegurar á una numerosa familia una base, aunque modesta, segura de subsistencia? ¿Hay por el contrario mas cruel torcedor, que el miedo de dejar desamparada y en los horrores de la miseria una prole querida? No temas por la suerte futura del *Monte-Pio facultativo*, porque difícilmente podrias encontrar una colocación mas ventajosa para tus ahorros. Fundóse hace algunos años con cuatrocientos á quinientos socios, y aunque ya paga muchas pensiones y socorre á otras tantas familias, ha logrado reunir un capital de mas de un millon de reales, que cada dia va en aumento y con cuyos productos atiende á casi todos sus gastos. La administración aquí es poca costosa; los mismos interesados la desempeñan gratuitamente; no hay especulación ni quiebra posibles. Mientras tantas otras sociedades de prevision, que ofrecían grandes ventajas, han desaparecido dejando burlados á los que en ellas confiaran, nuestra sociedad de socorros,

das las leyes dadas y posibles; ley suprema de la vida, más allá de la cual nada existe, y nada por consiguiente la puede explicar. Esta fuerza es misteriosa, porque determinada como antítesis de *toda* el orden material, se indetermina y desvanece fuera de la síntesis donde figura.

¿Qué tiene de extraño ó de incomprensible este misterio, para que tanto se admiren algunos de hallarle en el seno de la vida? El saber del hombre es limitado, la ignorancia compañera inseparable de su ciencia. Hállase el misterio, no ya solamente en las facultades de la razón, en el instinto de los animales, en el crecimiento de las plantas, en el orden de los cielos, en la armonía de todas las cosas, en el principio y el fin del mundo, en la eternidad y en la inmensidad; sino en los objetos más pequeños, en los conocimientos más vulgares. Un grano de arena le encierra invenciblemente. No sabeis lo que contiene en su centro; desmenuzadle y resultarán otros granos más pequeños; reducidle á polvo impalpable, y no contareis sus partes, ó si llegais á separarlas y contarlas, cada una de ellas reproducirá el misterio primitivo; solamente conoceréis su superficie, no su fondo. ¡Profundidad inmensurable en tan vil materia y en espacio tan pequeño!

Pues si un grano de arena es tan misterioso, ¿por qué os admirais de que lo sea la vida del hombre y de todos los seres que disfrutan este privilegio? Verdad es, que aquí el misterio no está solo en el espacio, sino en el tiempo; no precisamente en la necesidad de la materia, sino en la necesidad de no materia, que se llama fuerza, y que se convierte en causa y en fin; necesidad, no misteriosa, sino clara y manifiesta en cuanto se realiza en particular; pero que, como la otra, subsiste *en general*, representándola el sér vivo, y dejándose conocer en cuanto es representada ó exterior, mas exigiendo siempre por contraposición

aleccionada por la experiencia y planteada sobre bases firmes, se ha robustecido progresivamente, y con el apoyo que no puede menos de prestarle la clase médica, entiendo que ha de llegar á ser una de las instituciones mas útiles para el bienestar y el decoro de la profesion.

Si no has pensado ya en todo esto, mi querido Simplicio, espero que lo hagas ahora, oyendo mi consejo. No te detenga la escasez de tus recursos, porque no han de faltarte para tomar alguna participación, aunque sea corta, en esta obra de caridad confraternal. Nadie debiera escusarse de pertenecer á la gran familia que protege á las familias de todos los médicos: el que puede ser socorrido en su día, por su propio bien, el rico y el que nada espera, por el bien de los demás. ¡Constituir todos una verdadera familia médica! ¿No seria este el primer paso para elevar nuestra dignidad á una altura envidiable, para introducir en las relaciones profesionales esa alta moralidad, que puede solamente corresponder á la idea de sacerdocio aplicada al ejercicio del arte?

Ya ves de cuántas maneras puedes ejercitar en provecho tuyo la prevision, sin apartarte un momento de la senda de tus deberes, antes al contrario, cumpliéndolos con la mayor exactitud. Aun estoy lejos de haberlas enumerado todas; mas basta lo dicho para muestra, que algo ha de confiarse á tu perspicacia y discreción.

Pero supongo que tus esperanzas salen fallidas; que tu prevision acompañada de la justicia, y secundada por la templanza en tus deseos y aspiraciones, no te libra de car-

un estadio *íntimo* sugetivo, incognoscible é irrepresentable por sí solo.

¿No es lo natural y lógico que no podáis representarnos ni concebir lo que es irrerepresentable é inconcebible, la causa íntima de la vida, en otro concepto que en el de una abstracción de la síntesis donde figuran necesariamente los fenómenos, punto de apoyo imprescindible de todo conocimiento?

Decir causa íntima de la vida, esto es, necesariamente no exterior ni accesible á los sentidos, y admirarse de no conocerla, es imitar al palafrenero sonámbulo que limpiaba dormido los caballos y se sorprendía por la mañana al hallarlos limpios. Decimos dormidos: causa íntima, inaccesible; y al despertar exclamamos ¡es desconocida! Otros añaden ¿se la podrá conocer? y no falta quien afirma que no existe, porque se figura que *es nada* lo que no *se puede* conocer.

Si lo incognoscible fuera igual á cero, el hombre aspiraría con razón á la omnisapientia: la insensatez subiría al trono de la sabiduría de Dios.

Desechemos este partido tan extravagante como soberbio, y digamos resueltamente, que no solo existe lo ignorado, lo general, lo íntimo, frases todas muy relacionadas en el orden de la necesidad material y en el de las causas; sino que esta existencia es necesaria, y por lo mismo hay una inmensa ridiculez en asombrarse cuando se manifiesta, y mas aun en preguntar, si siendo lo que es y sin dejar de serlo, podrá no ser eso mismo que no puede dejar de ser.

Seamos consecuentes con nuestras abstracciones, y no les demos otro cuerpo que el que realmente tienen en la síntesis viviente.

Para la ciencia, Dios y el misterio de la vida son una misma cosa bajo distintos puntos de vista. Dios es el sugeto divino del gran misterio, del misterio universal; cada sér viviente es una de las manifestaciones particulares de este misterio. El individuo vivo representa en particular la libertad absoluta, la voluntad suprema, el espíritu creador.

Amarguras y de amargos desengaños: tranquilízate tu conciencia respecto de tus procederes, te restan los consuelos de la filosofía y de la religión, que *fortalecerán* tu ánimo, y sobre los cuales nada tengo que decirte, porque sería anticipado, y porque además esta clase de exhortaciones, bastante gastadas, suelen sentar mal cuando van desde una persona, satisfecha y feliz, á un desgraciado que sucumbe bajo el peso de sus sufrimientos.

Concretándome á tu situación, me parece que debes apresurarte á toda costa á concluir tu carrera. ¿Qué puedes prometerte continuando mas tiempo en la categoría de bachiller habilitado? Cada vez te será mas difícil trasladarte á un punto donde haya universidad, y hacer los estudios que te faltan. A la verdad, no sería imposible, pero sí muy difícil en tus actuales circunstancias, que echaras raíces en un partido bastante productivo para labrarte una pequeña fortuna. Mas no debes estrechar de esta manera el horizonte de tu porvenir. La libertad es bella como tú dices, y nunca tendrás la necesaria para moverte desahogadamente, sino completas tu carrera. Medita sobre esto y cuenta con todo el apoyo que yo te pueda proporcionar.

Para concluir, voy á hablarte de un incidente relativo á nuestra correspondencia.

No sé cómo, pero es lo cierto, segun me escriben de París, que se ha publicado allí en un periódico un retazo

Aquí se halla el punto de contacto entre la ciencia y la religión; frontera sagrada que es á un mismo tiempo lazo precioso de unión, y límite que nunca se traspasa sin peligro de muerte para la fé religiosa ó para la ciencia, ó mas bien para ambas, porque sin la una no se sostiene la otra.

(Se continuará).

DEL VALOR PRONÓSTICO DEL PULSO DICROTO.

Todos los días vemos como la ciencia se enriquece con nuevos y brillantes medios de diagnóstico; el arsenal farmacológico recibe á cada instante nuevos recursos; los museos quirúrgicos cuentan sus preciosos inventos por las horas que pasan; los sabios se afanan por investigar la naturaleza íntima de las enfermedades, para lo que se lanzan á menudo al oscuro campo de las hipótesis, abandonando el positivo terreno de la observación clínica. En una palabra, los medios de conocer y combatir las enfermedades, son lo que en nuestra época preocupa casi exclusivamente á los hijos de Hipócrates.

En cambio se descuida bastante el estudio de cuanto se refiere á las cuestiones de pronóstico, por más que la historia de la ciencia nos enseñe, que los médicos más eminentes de todos tiempos y lugares se hayan distinguido en el tino y acierto con que han previsto el curso ulterior de las dolencias; por más que todos los días veamos que los médicos que pronostican bien, son los que más confianza inspiran á la sociedad, los únicos que salvan su reputación, adquirida á fuerza de sacrificios en los casos adversos, en que por desgracia lo único que puede hacerse (y no es poco si se hace bien) es preservarse de los terribles cargos que injustamente se nos dirigen. Es una verdad tan conocida de todos, que sería ridículo detenerme en demostrar la importancia del pronóstico en la práctica de nuestro arte.

Estas reflexiones son las que me han decidido á ocuparme un momento en la cuestión de pronóstico, que sirve de asunto á este artículo, aun cuando reconozco que es empresa superior á mis fuerzas, y más propia de prácticos que han encañecido en el ejercicio de la profesión; sin otro objeto por mi parte, que llamar la aten-

de la primera carta que te escribí contestando á las dudas que me consultas. Y ¿sabes lo que sucede? que en medio de este honor inmerecido y para amargarme el gusto, se me acusa de poco respeto hacia los adelantamientos modernos de la medicina, á propósito del profundo conocimiento de la tisis que yo atribuí á Morton. ¡Válgame Dios! ¿serías tú capaz de juzgarme de la misma manera? Perdóneme el articulista francés: yo respeto todo lo que es respetable, y aun por eso quiero que *además de los adelantamientos anatómicos modernos*, y sin prescindir de ninguno de ellos, se cuente con lo que puede llamarse el espíritu de las enfermedades, su parte verdaderamente viva, única susceptible de tratamiento y curación. A esto se reduce todo, y ya ves que sería necesaria demasiada presunción, para atribuir al anatomismo moderno una suma de perfecciones, que hiciera relegar al olvido toda la observación clínica, y el esquisito sentimiento médico, de muchos autores antiguos.

Tan cierto es que no se puede juzgar una doctrina por un fragmento aislado, como no se forma idea de una persona por una sola de sus facciones.

Consérvame, mi querido Simplicio, las simpatías que siempre me has manifestado, y estará satisfecho tu buen amigo.

EL DOCTOR MAGNUS.

ción de estos sobre un punto de semeiología, útil bajo todos conceptos, y que en mi juicio está bastante descuidado en el día.

Sabido es de todos, que las epistaxis son uno de los fenómenos críticos más comunes en las enfermedades de la juventud. Ya el padre de la medicina dijo; que los enfermos que tenían menos de 35 años, eran aquellos en quienes más frecuentemente se presentaba la espresada hemorragia.

Nuestro célebre Solano de Luque observó, que las rinorragias críticas eran muchas veces precedidas de una variedad del pulso intercurrente, que él designó con los nombres de *dicroto*, *martillino*, *bis pulsans*, etc. Esta observación, hecha en los primeros tiempos de su vida científica, cuando aun era alumno, tuvo lugar de comprobarla siempre en el transcurso de su larga y gloriosa práctica.

No solo observó que el fenómeno crítico de que me vengo ocupando era muchas veces precedido del pulso dicroto, sino que su mayor ó menor proximidad y abundancia guardaba una constante relación con los grados de vigor, que diferenciaban la una de la otra pulsación, de las dos que constituyen el espresado pulso, y con la frecuencia de esta irregularidad. Así aseguró en su *Lapis lidos Apolinis*, que cuando la segunda pulsación, ó sea la de rebote, es tan fuerte ó poco más débil que la primera, y se presenta con cortos intervalos, la hemorragia está muy próxima: mientras que si la segunda pulsación es menos fuerte ó poco perceptible y la irregularidad se presenta de tarde en tarde, es señal de que la epistaxis crítica tardará bastante tiempo en presentarse, ó que ya tuvo lugar. Cuando el pulso ofrecía este último carácter, le denominaba Solano de *sangre parada*.

Hace ya algun tiempo, que estimulado por el deseo de ver qué habia de verdad en estas curiosas observaciones, que tanto ruido metieron en su tiempo, para ser más tarde relegadas al olvido, he tratado de observar con esmero el pulso en todas las enfermedades agudas que he tenido ocasión de estudiar, y en que más presumible era la crisis en cuestión, fijándome especialmente en esas fiebres vasculares, tan comunes en los adolescentes.

En esta clase de enfermedades he observado, que el pulso dicroto, con raras escepciones, ha sido el precursor de la epistaxis crítica, verdaderamente crítica, por que ella ha sido muy á menudo el fenómeno inicial de la convalecencia, y cuando menos, ha sido constantemente seguida de un marcadísimo alivio, cuando la hemorragia era poco abundante, completándose en este caso la curación, con nuevas epistaxis, sudores ó insensible resolución, despues de algunos días.

Solano no pretendió que todas las epistaxis fuesen precedidas del pulso dicroto, sino que á este seguía la hemorragia. En efecto, el dicrotismo supone una hemorragia futura probable, mas esta no supone el pulso dicroto previo. Así, no es raro observar en el primer septenario de una fiebre tífica la hemorragia en cuestión, sin que el pulso crítico la preceda; pero en estos casos, la evacuación no alivia al enfermo, en ocasiones mas bien lo agrava, en una palabra, no es crítica, mientras que la que sigue al susodicho pulso en la inmensa mayoría de casos es la espresión de una crisis completa ó parcial. Cuando esta es incompleta y el pulso continúa ofreciendo la misma irregularidad, es señal de que vendrá nueva hemorragia, que se hará esperar más ó menos tiempo, pero que muy en breve será seguida de un restablecimiento completo de la salud.

Las pequeñas diferencias del pulso *bis-feriens*, que para su descubridor eran señales de la mayor ó menor proximidad de la crisis, signos con los que, causando la admiración de sus discípulos, llegó en ocasiones á fijar, como se cuenta de Galeno, el momento preciso en que

aquella tendría lugar, son detalles que se han escapado á mi mano inesperta.

Lo que sí he podido comprobar tambien, es que en los días siguientes al fenómeno crítico, el pulso ofrece frecuentemente los caracteres que él señaló al de *sangre parada*.

El estudio que vengo haciendo conduce naturalmente á algunas consideraciones sobre las crisis, que trataría de muy buen grado, si no temiese hacerme pesado dando demasiada estension á este desaliñado artículo. Por esta razon me limitaré á decir, que los fenómenos críticos, en mi juicio, no son como creen los aficionados á opiniones exclusivas, causa ó efecto de la declinación de las enfermedades; sino que en unos casos son efecto, lo que es más frecuente, en prueba de lo que, basta recordar que el período crítico sigue ordinariamente al de declinación, y en otros son causa, como se observa en algunas ocasiones, en que vemos desaparecer una enfermedad que se encuentra en su período de estado, despues de la aparición de un fenómeno crítico, que es lo que ha sucedido frecuentemente en los casos que han motivado estas líneas.

Fáciles comprender, despues de lo dicho, el valor pronóstico del pulso dicroto. Siempre que en el curso de una enfermedad aguda, y más especialmente en el de una fiebre esencial, percibamos este pulso, podemos tener por muy probable que la dolencia en que se presenta, va á terminar muy en breve por crisis, y que el fenómeno que la revelará ha de ser la epistaxis.

Este conocimiento influirá notablemente en la terapéutica, porque conociendo el médico que la naturaleza está próxima á triunfar por sí de la enfermedad que la agobia, se guardará muy bien de emplear remedios, que puedan perturbar á aquella en su espontánea y salutífera reacción, y por el contrario, se limitará á auxiliarla, colocando al paciente bajo las condiciones que una buena higiene aconseja.

Por último, el profesor que conozca el valor que el pulso dicroto tiene en las circunstancias señaladas, podrá hacer un brillante pronóstico, que realizado, le valdrá la confianza y el aprecio de sus clientes, á quienes por este medio hará ver que la ciencia, y el que la ejerce, merecen el respeto y la consideración que por desgracia no siempre se les dispensa.

¡¡Lástima grande que no en todos los casos podamos lucir igual superioridad!!!

Madrid 17 de octubre de 1866.

PASUAL CANDELA Y SANCHEZ.

SECCION PRÁCTICA.

ESTADÍSTICA CLÍNICA

de la Casa de Maternidad de Madrid, desde su instalación en 1.º de enero de 1860, hasta 31 de junio de 1863, á cargo de los profesores D. Gerónimo Blasco, D. Manuel Aguirre y D. José Maenza, formulada y redactada por el segundo.

(Continuacion) (1).

OBSERVACION 2.ª Presentacion cefálica, posicion 4.ª de vértice. ataques de asma y de eclampsia, aplicacion del forceps. Terminacion feliz para la madre y la criatura.

Número 4. Natividad: ingresó en 25 de junio del 62, de 27 años, soltera, primípara, estatura baja, temperamento nervioso, de la provincia de Madrid, constitucion endeble y delicada; menstruó á los quince años, y diversas veces estuvo opilada, habiendo notado su última regla en fin de setiembre anterior. Desde el principio del embarazo venia padeciendo tos con fatiga, y desde el sexto mes, empezaron á infiltrarse las

(1) Véase el núm. 669.

estremidades inferiores: en los primeros meses hubo vómitos, acedias y dolor de estómago, y en los últimos, inapetencia y siempre mal gusto de boca. Llegó el día 2 de julio en que comenzó el trabajo del parto: siguió este treinta horas, interrumpido por ataques de carácter asmático, hasta que al fin de ellas, una serie alternada de convulsiones generales, con pérdida del conocimiento y sentimiento, anunciaron la eclampsia. Reconocida al poco tiempo, y hallando dilatado, blando y delgado, el cuello uterino; la cabeza de la criatura en primera posición de vértice, colocada en el principio de la escavacion; y la paciente bajo la influencia de las convulsiones y la ortopnea alternativamente; sin más discusión, nos preparamos á la estraccion del feto con el forceps, teniendo esta lugar al poco tiempo, por fortuna, hallándonos con una niña viva de todo tiempo. Se estrajo tambien la placenta para no perder el tiempo, y al cuarto de hora la enferma quedó sin convulsiones aunque con una disnea tan pronunciada, que hacia temer un mal resultado. Otra ligera evacuacion general sanguínea, los revulsivos continuados á la piel, el almizcle, la digital y demás medios conocidos, hicieron moderar paulatinamente aquel estado en los cuatro dias subsiguientes. El puerperio comenzó y siguió despues sin novedad extraordinaria, y al duodécimo dia pidió el alta en buen estado.

Reflexiones. Toda la dificultad de la práctica de partos estriba en apreciar juiciosamente el momento oportuno de obrar, porque de la oportunidad depende el buen éxito de la operacion; la vida del feto y de la madre están pendientes muchas veces de esa crítica decision, evitándose con frecuencia dificultades y complicaciones graves: en otras ocasiones por el contrario, el saber esperar evita las consecuencias, ó cuando menos, el mal rato de la paciente y la alarma que necesariamente ha de despertarse en esta, como en los interesados. No siempre es tan fácil, como parece, decidir sin errar esta cuestion tan importante; pero la costumbre y la serenidad entran por mucho en el acierto. A veces, como en el presente caso, las indicaciones son tan elocuentes, que el profesor no tiene motivo para dudar. Una mujer asmática, y por añadidura acometida de convulsiones eclámpicas, enfermedades que cada una por sí sola bastaba y sobraba para comprometer la vida de los dos seres; que se encuentra con las partes de la generacion suficientemente practicables para dar cabida al instrumento necesario para la operacion indicada, y que toda tardanza en la terminacion de este parto, aumentaba el peligro; no ofrecia el menor género de duda acerca de la decision.

Por regla general, el temor exagerado conduce con frecuencia á desaprovechar momentos acaso muy preciosos, pero debe tenerse en cuenta, que las consecuencias son casi siempre menos graves de lo que se cree, cuando las maniobras se practican por manos algun tanto acostumbradas; mientras que el retraso en cubrir una indicacion operatoria, espone á resultados nada consoladores. Repito que existen, como todos los prácticos conocen, ocasiones de incertidumbre, aun entre los más peritos en la materia; pero no puedo menos de convenir en que en caso de duda es preferible anticiparse á retardarse, porque lo primero tiene siempre menos inconvenientes. Esto no significa suponer que el cirujano haya de ser precipitado, y mucho menos cuando ningún accidente grave lo reclame, porque en nada se mira confirmado con mas frecuencia el gran poder de la naturaleza, que en este ramo de la ciencia.

Examinando con detenimiento los antecedentes de esta acojida, podrian llevarnos á suponer que la causa originaria de la eclampsia existiese, como predisponente, en su constitucion delicada, en su estado de endebles habitual, en su disposicion á las infiltraciones serosas, no

solo por efecto del embarazo, sino por el trastorno de los aparatos respiratorio y circulatorio: no es fácil decidir si este seria dependiente de la preñez ó sintomático de alguna lesion orgánica más ó menos pronunciada. Lo único que puede afirmarse es que este accidente recayó en una mujer hidrohémica, y con cierta alteracion en las funciones circulatorias y respiratorias, ya fuese simpática ya sintomática; pero de aquí á afirmar que dicho estado fuese el predisponente del fenómeno, que despues estalló en un momento determinado, hay una gran distancia.

Convengo tambien en que antes de su embarazo existia ya un temperamento nervioso, un físico delicado, tendencia á la clorosis, tos y cansancio con el ejercicio, fenómenos todos que lo mismo podian ser simpáticos de la clorosis, que sintomáticos de alguna lesion orgánica. Repito que muchos observadores creen que la hidrohemia y la albuminuria son enfermedades causantes de la eclampsia ó cuando menos concomitantes; ¿pero no es posible, vuelvo á decir, qué el estado de endebles, que la clorosis, la hidrohemia y la albuminuria influyan haciendo más susceptible el sistema nervioso de la mujer, con particularidad el gangliónico, y por consecuencia más dispuesto á excitarse bajo el influjo de la más lijera causa, determinando la eclampsia por cualquiera contrariedad en el aparato generador? Yo creo más aceptable este modo de ver los hechos.

OBSERVACION 3.ª.—Presentacion cefálica primera de vértice. ataques violentos de eclampsia durante el parto, aplicacion del forceps, muerte de la criatura.

Núm. 24. Soledad: ingresó el 4.º de setiembre de 63; edad 32 años, soltera, multipara, asturiana, sanguínea, robusta, pequeña y rechoncha, bien conformada; tuvo su primera regla á los 18 años, siempre menstruó con regularidad, y la última vez del 15 al 20 de diciembre anterior. Inicióse el parto el día 19 del mismo mes, siguiendo los dolores por intervalos regulares, y avanzando la cabeza progresivamente, hasta llegar á colocarse en el estrecho inferior despues de verificado el movimiento de semi-rotacion, impreso por los planos de la pelvis en la escavacion: hizo allí alto, como acontece de costumbre, trascurriendo despues más de dos horas de dolores sin pasar de aquel sitio. Repentinamente y sin causa apreciable, comienzan los músculos de la cara á entrar en convulsiones; sigue un temblor general y tras él un ataque de eclampsia, con accesos tan repetidos, que apenas habia en ellos intermision. Los fenómenos congestivos cerebrales se hicieron palpables inmediatamente, no siendo estos de estrañar atendidos su temperamento y conformacion; procedióse á evacuarla convenientemente, añadiendo todos los demás medios conocidos, sin que esto bastase á mitigar los accesos, ni la congestion, que por el contrario, se hacia más amenazadora: reconocida nuevamente y observado que el parto seguia sin adelantar un paso, se procedió á la estraccion de la criatura con el forceps, saliendo al poco tiempo un niño muerto, de todo tiempo, y habiendo tambien necesidad de estraer la placenta, porque tardaba en ser espelida y las convulsiones no cesaban. Más de tres horas despues del parto siguieron repitiéndose, al cabo de las cuales desaparecieron, dejando un coma tan profundo, que en cuatro dias no se abrieron, por decirlo así, sus sentidos á los agentes exteriores, lo cual pudo lograrse á favor de los medios más constantes y enérgicos: tal era la congestion pasiva que en el cerebro se habia determinado. Esta enferma quedó como alelada, apareciendo abolida la memoria; despues de algunos dias fué despertando su inteligencia, y á los 18 dias salió con alta en estado nada más que regular.

Reflexiones. Para que no pueda quedar duda alguna de que la eclampsia es una dolencia independiente de toda relacion con otros padecimientos de la embarazada,

viene este caso á patentizar, que ella, como todas las enfermedades, puede presentarse y se presenta en las mejores condiciones individuales, sin que sea dable sospechar la causa de su aparicion. Aquí tenemos una mujer robusta, bien conformada, perfectamente menstruada, sin enfermedades anteriores, ni antecedentes patológicos predisponentes, múltipara, que en sus dos partos precusores á este no tuvo novedad alguna, que el presente aparecia sin dificultad, que no existia la más ligera infiltracion, ni en toda la preñez observó la incomodidad mas pequeña; en una palabra, que nada absolutamente puede darnos idea del motivo de la eclampsia.

Respecto á la necesidad de aplicar el forceps, nada nuevo tengo que decir que no deje consignado en las anteriores historias: en nuestro entender, la indicacion era tan patente, que no daba lugar á discutirla, máxime cuando las partes no oponian dificultades fuera de las ordinarias; por lo demás, la muerte de la criatura no debe llamar la atencion, porque lo raro es que salgan con vida en estas circunstancias: el accidente de la madre por un lado, y la paralización del curso natural del trabajo, deteniendo más tiempo que el conveniente la cabeza de la criatura en el conducto que debe atravesar, son causas abonadas para producir la asfixia; sin embargo, todos los dias se presenta á la vista la suspension de la marcha normal del feto, durante el período espulsivo, por mil variadas circunstancias, sin que por esto acontezca su muerte. ¿Y debería por eso aconsejarse la terminacion artificial del parto en todas las ocasiones en que esto ocurre con frecuencia por muchas horas? Confesemos con toda franqueza, que es más difícil que parece á primera vista, la resolucion acertada de este problema en cada caso particular. La única guia que puede conducir al comadron por un camino menos tortuoso, es la de saber: 1.º, que la criatura corre tanto más peligro, cuánto más próxima se halla á salir la cabeza: 2.º, que el período de dilatacion de las partes que debe atravesar, guarda siempre relacion en todas sus épocas, ya comience ligero, ya lento: 3.º, que la gravedad de los accidentes que compliquen su marcha, deben ser los reguladores de la conducta del práctico. Y por último, que en la duda, es más ventajoso anticiparse, que confiar demasiado en las fuerzas de la naturaleza.

(Se continuará.)

CUADRO ESTADÍSTICO DE LOS NIÑOS QUE FUERON INVADIDOS DEL COLERA EN LA INCLUSA DE ZARAGOZA EN EL AÑO 1863, CON LOS RESÚMENES HISTÓRICOS RESPECTIVOS; POR DON GABRIEL GARCIA ENGUITA, MÉDICO DEL CITADO ESTABLECIMIENTO

Continuacion. (1)

Martin, espósito, de seis años de edad, de temperamento sanguíneo, robusto, bien conformado y constituido; ingresó en la Inclusa el día 20 de diciembre de 1863, y desde entonces siempre habia disfrutado de completa salud. El 3 del referido noviembre tuvo diarrea, y el 4, vómitos y abundantes deposiciones ventrales de carácter seroso. En la visita de la mañana de este día, observé que tenia los siguientes síntomas: inquietud en la cama; el semblante pálido, sin cianosis; calambres en os brazos, el calor disminuido, y árida la piel, sed; la lengua ancha y seca; indolentes á la presion todas las regiones abdominales; la respiracion débil; el pulso frecuente y algo concentrado; la orina poco abundante, de color ligeramente encendido. *Prescripcion*: una cucharada cada media hora de la mistura antiespasmódica del agua de azahar, con seis gotas de láudano, por dosis, hasta que sobreviniera la reaccion; terroncitos de hielo en el interme-

dio; enemas amiláceo-laudanizados; fricciones con la tintura compuesta de Bañares en la columna vertebral y en las extremidades inferiores. A las cuatro horas de emplear esta medicacion, tuvo un sudor copioso, y el pulso se desarrolló bastante. Durante la noche, continuó teniendo la traspiracion cutánea igual y abundante; y en la visita del día cinco, apreció que se hallaba en la cama con tranquilidad; el semblante era espresivo; el color de las megillas sonrosado; tenia poca sed; la lengua húmeda, y cesaron los vómitos, la diarrea y los calambres. Con el uso del régimen dietético oportuno, y con los cuidados que un estado tan satisfactorio reclamaba, logré que tuviera buena convalecencia, y le di de alta curado el día 16 del mismo mes.

Andrés Sainz, de temperamento nervioso, de constitucion y conformacion regulares: ingresó en la casa el día 26 de agosto de 1864.

No estuvo enfermo hasta el día 4 del espresado noviembre. En la visita de la mañana observé que estaba algo inquieto, sin ansiedad epigástrica; no tenia la fisonomia descompuesta, los vómitos eran biliosos; la diarrea, escresmenticia; la lengua estaba cubierta de una capa saburral amarillenta; ningun otro síntoma se manifestaba que verdaderamente pudiera calificarse de cólico. *Prescripcion*: infusion de manzanilla para beber á cortadillos con los correspondientes intervalos. Por la tarde habia variado de aspecto; las evacuaciones eran líquidas y blanquecinas; tuvo calambres, más inquietud, enfriamiento en la cara y en las extremidades; sintió dolor al comprimir en la region epigástrica; la respiracion era lenta, y el pulso algo concentrado; pero tenia la frecuencia normal que correspondia á la edad de este niño. Dispuse que le dieran á cucharadas la mistura laudanizada, el hielo, y que la sinapizacion se hiciese en los brazos y en los muslos. Igualmente que en el niño *Martin*, sobrevino un sudor general, cambió por completo la escena sintomatológica, y se logró la curacion en el día catorce.

Se observa en el niño *Sainz*, que los vómitos y la diarrea eran en el principio biliosos, y el estado de la lengua manifestaba la existencia de la saburra gastro-intestinal. En este caso parecia estar indicado favorecer estas evacuaciones; pero atendiendo á la epidemia reinante, no lo conceptué oportuno por las razones que tengo espuestas, y que reproduciré otra vez. Habia visto varios sugetos, en la epidemia de 1855, con la diarrea biliosa, tanto en el período premonitorio como en el álgido. Habia visto otros que teniendo esta diarrea, tomaron laxantes, y muy pronto se significaron los síntomas graves del cólera asiático. Estos ejemplos me convencieron, hablando de una manera general, que no es aquí aplicable el aforismo de *quó natura vergit eo ducendum*, en lo que concierne á las evacuaciones; sino que es necesario contenerlas, y si así se procede, se consigue casi siempre la curacion. De este modo lo comprenden muchos prácticos, y de igual modo se espresaba el Sr. Santucho en la sesion literaria de la Real Academia de Medicina de Madrid, del 2 de noviembre del último año. «Yo entiendo que la curacion del cólera está en detener el vómito y la diarrea.»

Administrado el láudano en estos enfermos, en la dosis que lo emplea el Sr. Benavente en los niños, á la vez que el hielo, disminuyeron el espasmo de los centros de la inervacion cardiaca, de la pulmonal, y del centro epigástrico, y rehabilitándose la circulacion sanguínea central y periférica, se manifestó una abundante diaforesis, que terminó por regularizar el ejercicio funcional.

(4) Véase el n.º 668.



Pantaleon Robed, de cuatro años de edad, de temperamento linfático, mal conformado, de constitución endeble y enfermiza, cuando ingresó en el establecimiento se encontraba en tal estado. Hacía más de un año que padecía una gastro enteritis crónica, y diferentes veces estuvo en la enfermería de bastante gravedad. Casi habitualmente tenía diarrea de color ceniciento ó de color verdoso; y su abdomen estaba abultado, tenso y dolorido. En el día 3 del mes de noviembre, las evacuaciones albinas cambiaron de aspecto, se parecían al agua de arroz; y aunque fueron en más número, no observé que tuviese síntomas generales. Dispuse que le dieran el coimiento blanco, ligeramente diascordiado, según otras veces se le había prescrito con buen resultado. En el día 4 se presentaron los siguientes síntomas coléricos: integridad de la inteligencia, inquietud, hundimiento de los ojos, frialdad, calambres, lengua blanquecina en el centro, amoratada en los bordes, sensibilidad en el epigastrio, ausencia de vómitos, diarrea abundante, de aspecto seroso. *Prescripción:* infusión de flor de violeta con el espíritu de Minderero, para beber con frecuencia, y cada media hora una cucharada de la mistura anti-espasmódica del agua de azahar con seis gotas de láudano; fricciones estimulantes y sinapización en las extremidades inferiores. Por la tarde, el frío marmóreo, la sequedad y elasticidad de la piel, la propensión á descubrirse, la voz apocada, la cianosis, la debilidad y frecuencia de la respiración y la concentración del pulso, anunciaban el pronto fallecimiento, que se verificó el día 5 á las tres de la mañana.

Cirilo Juan, espósito, de seis años de edad, medianamente nutrido y con infartos escrofulosos en ambos lados del cuello; ingresó en la Inclusa en 27 de mayo de 1864. Al poco tiempo de su permanencia en la casa, tuvo una fiebre gástrica, y más tarde una enteritis de índole crónica: este padecimiento siguió su curso lento sin obtener alivio. Encontrándose pues muy demacrado, fué invadido de la enfermedad reinante el día 7 del espresado mes de noviembre, presentando bien pronto todos los síntomas algidos; pero eran más notables la cianosis, los calambres, la deficiencia en la circulación y la frialdad. El día 8 falleció á las dos de la mañana.

Juan Pedro, espósito, temperamento sanguíneo, robusto, bien conformado y nutrido, sin predisposiciones morbosas conocidas, y de buena salud habitual; el día 8 por la mañana, vomitó dos veces sustancias blanquecinas y albuminosas, y á la hora de tener estas evacuaciones, la cara estaba amoratada; la voz era ininteligible, con dificultad sacaba la lengua: un sudor frío y viscoso le cubría todo el cuerpo; estaba abatido y desfigurado; los calambres eran muy pronunciados y los músculos gemelos se hallaban contraídos; no se podían percibir las pulsaciones en las arterias radiales ni en las temporales, ni en otras que con facilidad se dejan reconocer; la respiración era muy débil, y al auscultarle noté que el ruido vesicular era lento y poco expansivo; asimismo los movimientos del corazón eran lentos, oscuros y limitados á un corto espacio. Sin perder un momento, y con la actividad que estos casos requieren, se aplicó la revulsión en diversas regiones, y se le administraron los medicamentos difusivos y anti-espasmódicos, sin poder conseguir alivio alguno: á las diez de la mañana del mismo día, tuvo delirio bajo, inyección en las conjuntivas de un color rojo oscuro, contracción de las pupilas y fotofobia: á las once y media se encontraba en la agonía, y falleció á la una de la tarde.

Autopsia. La practiqué á las doce horas de haber fallecido; la rigidez cadavérica era poco considerable; la cara estaba amoratada; en el pecho y en el cuello tenía varias manchas de un color negruzco; el estómago contenía un líquido parecido á la clara de huevo; la membrana mucosa se hallaba pálida, cubierta de una sustancia algo viscosa y adherente. En todo el tramo intestinal había varias manchas equimósicas, producidas por sangre derramada en el tejido sub-mucoso; los folículos de Brunero no los encontré abultados, ni tampoco lesiones particulares en las glándulas de Peyero. La vejiga urinaria la hallé vacía, sin alteraciones patológicas en la membrana mucosa, y con escaso líquido de color lechoso. Ninguna otra cosa observé que merezca mencionarse en las demás vísceras contenidas en la cavidad del vientre. El sistema venoso se hallaba ingurgitado; el ventrículo izquierdo del corazón contenía bastante cantidad de sangre en coágulos friables; su cavidad se hallaba reducida, y los troncos gruesos arteriales de la parte superior del pecho casi en completa plenitud; el ventrículo derecho vacío, y las arterias de mediano y de pequeño diámetro igualmente vacías y disminuidas sus dimensiones. Los pulmones se encontraban sumamente congestionados en su vértice y algo en el lóbulo medio. En el cerebro existía inyección en las meninges y en los senos venosos, pero sin llegar á formar derrames en la masa encefálica.

Reflexiones. Los dos niños, Pantaleon y Cirilo Juan, se hallaban, hacía tiempo, padeciendo enfermedades crónicas, y en ninguno de ellos hizo la naturaleza el más mínimo esfuerzo de reacción durante el tiempo que permanecieron afectados del cólera. Los períodos de la dolencia fueron breves; los síntomas algidos se manifestaron con prontitud, y en su curso se hizo más notable la sideración del sistema nervioso y del centro circulatorio. En todas las epidemias coléricas se observa, que la mortandad es mayor en los sujetos debilitados por dolencias crónicas, en los niños y en los ancianos, y así la experiencia lo confirmó desde antiguo, cuando ya Junker se expresaba de este modo: *Nullus, nisi forte pestem et pestilenciales febres eciceperis, exitus est brevioris, tamque cito homines jugulat, morbus, quam cholera maxime infantibus, senes, enervatos.*

No se pudo averiguar si en el niño Pantaleon procedió la diarrea á la completa manifestación sintomatológica. El frío marmóreo, la cianosis, las contracciones musculares, la debilidad del círculo sanguíneo, y la lentitud de los movimientos respiratorios, indicaban claramente la profunda perturbación funcional que había sobrevenido. La celeridad con que muchas veces se presentan estos síntomas, ha llamado siempre la atención de los profesores, y el Sr. Asuero considera el cólera como una catalepsia del corazón izquierdo y de toda la inervación vaso-motriz. Los fundamentos de esta opinión son muy aplicables al caso actual, pues así como en la catalepsia son lentas y débiles las funciones respiratorias y circulatorias, y la contracción de los músculos más ó menos duradera y permanente; del mismo modo eran poco perceptibles los latidos cardiacos, oscuros los ruidos respiratorios, y fuertes las contracciones de los músculos gemelos; estas contracciones se debieron verificar también en el ventrículo izquierdo y en los vasos arteriales por lo reducidas que se hallaban sus cavidades, según lo demostró la autopsia.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

De la leche de papaya como antihelmíntico.

Para destruir las lombrices, que son tan comunes en los niños, se acostumbra administrarles bajo el nombre de *semen contra*, las sumidades de una artemisa que crece en Persia y en el Thibet, ó bien la sustancia cristalina que Kahler de Dusseldorf ha extraído de ella, y que se llama santonina. El musgo de Córcega, el agenjo y los calomelanos, son empleados igualmente como antihelmínticos. Pero hay casos en que todos estos remedios no sirven; por eso es bueno conocer una sustancia vermífuga, que, según el Dr. VIANI, era administrada casi exclusivamente en la isla de la Reunion, antes del descubrimiento de la santonina. Dicha sustancia es un jugo lechoso, que se conoce en el país con el nombre de leche de papaya.

El papayer comun. *cárica papaya*, del cual los botánicos han hecho el tipo de la familia de las papayáceas, es un árbol originario de las molucas y cuyo aspecto recuerda la palmera. Su tallo de 20 pies de altura y terminado por tres grandes hojas de siete á ocho lóbulos, profundamente cortados: contiene un jugo lechoso, amargo, sin acritud y tan rico en albúmina y fibrina, que Vauquelin, que ha hecho su análisis, le ha comparado á la sangre privada de materia colorante. Las flores del papayer son dioicas, blanquecinas, de olor bastante agradable. El fruto, que es muy grueso, amarillento y pulposo, se come crudo ó cocido, cuando está maduro; pero cuando está verde y se hacen en su superficie ligeras incisiones, se obtiene un líquido lechoso, que es precisamente el remedio recomendado por el Dr. VIANI, y que se administra á las dosis de cuatro á 16 gramos, según la edad de los niños, después de haberle mezclado íntimamente con cuatro ú ocho gramos de miel. Una hora después se administra la mezcla siguiente: aceite de ricino de cuatro á 24 gramos, jugo de limón de cuatro á 16 gramos.

Si sobrevienen dolores cólicos, se calman fácilmente con la aplicación de paños calientes al vientre y una lavativa de leche azucarada.

CORVISART habia administrado en otro tiempo, sin éxito, el jugo lechoso del tallo del papayer, y desde entonces ningún otro experimento se habia hecho en Europa, donde es difícil, como se comprende, procurarse este remedio en buenas condiciones. Pero de todos modos, el jugo del fruto verde, y no el del tallo, es el que Viani considera como muy eficaz contra las lombrices: además, no es imposible que se llegue á extraer el principio activo de este jugo, y entonces podrá generalizarse mucho su uso.

(Union medicale.)

De las causas que dificultan ó favorecen la absorcion cutánea; por el Sr. Scoutetten.

La absorcion cutánea ha preocupado mucho á los médicos, sobre todo en estos últimos tiempos. Se la dá en efecto una gran importancia fisiológica; pero no están resueltas las dificultades de la cuestion y es preciso examinarlas de nuevo.

¿Absorbe la piel? No vacilamos en responder afirmativamente á esta cuestion en absoluto; pero tal funcion puede ser favorecida, entorpecida y aun impedida, por causas diversas que vamos á indicar rápidamente. Examinemos el último punto de la cuestion.

Se sabe que la piel tiene gran número de folículos, destinados á segregar una materia grasa, que la lubrica y le dá flexibilidad: esta secrecion es incesante; penetra en los surcos, pliegues y repliegues más pequeños de esta membrana; nada se escapa á su accion protectora.

Además de los folículos sebáceos, existen en la piel glándulas, encargadas de segregar el sudor; funcion constante, pero de actividad variable. Este sudor, al evaporarse, no elimina las numerosas sales que tiene en disolucion; las deposita sobre la materia grasa que existe ya en la piel, y á la cual se añaden los restos epidérmicos, los cuerpos extraños de la atmósfera y los contenidos en nuestros vestidos. La union de todos estos cuerpos forma sobre la piel una capa grasienta, que se aumenta cada día y que sirve para protegerla contra ciertos agentes que la irritarian.

Esta materia grasa, que barniza la superficie de la piel, impide el contacto inmediato del agua con esta membrana. Hállase en efecto perfectamente demostrado que la grasa no deja pasar el agua; una gota de aceite sobre un papel le hace impermeable.

La estructura del epidermis es tambien un obstáculo

al paso de los líquidos; esta membrana, formada de láminas sobrepuestas, no permite ni aun salir el agua contenida en las ampollas formadas por los vejigatorios ó las quemaduras. Hay otra causa que se opone á la absorcion del líquido acuoso, y es el volumen y coherencia de sus moléculas, que impiden su paso mecánico al través del dérmis y de otras membranas inertes.

Cualquiera de estas tres causas bastaria para hacer muy difícil la absorcion del agua; reunidas la hacen imposible.

Examinemos ahora las condiciones favorables á la absorcion cutánea.

El estado y la naturaleza de los cuerpos tienen una influencia decisiva en el ejercicio de la funcion absorbente de la piel; su propiedad de penetracion en el organismo depende de la tenuidad de sus moléculas, ó de la facilidad para mezclarse á la capa grasienta de la piel.

Las moléculas de los gases, por ser infinitamente pequeñas, penetran al través de los poros de la piel; la absorcion del oxígeno atmosférico es indispensable para la hematosi; cuando se impide, sobreviene la asfixia; el dolor ocasionado por las quemaduras recientes y superficiales, es debido á la introduccion del oxígeno y á su accion sobre el dérmis irritado. Todos los gases, aun los más fétidos, son absorbidos por la piel.

Los líquidos que pasan fácilmente al estado gaseoso son absorbidos con prontitud, sobre todo si poseen la propiedad de disolver la grasa: tales son, el éter, cloroformo, aceites esenciales, la bencina, trementina, glicerina, etc. Basta una cucharada de esencia de trementina mezclada con el agua de un baño, para ocasionar una viva irritacion en la piel.

Algunos cuerpos sólidos susceptibles de volatizarse penetran igualmente en nuestros tejidos por la absorcion; tales son, el alcanfor, almizcle, castoreo. Las cantáridas aplicadas sobre la piel determinan la vesicacion, porque el aceite esencial, la cantaridina, se volatiza por el calor y penetra hasta el dérmis y algunas veces hasta los órganos más profundos.

Otros cuerpos sólidos, pero reducidos al estado de division molecular, son tambien susceptibles de ser absorbidos, cuando se mezclan con aceite ó manteca, constituyendo pomadas ó linimentos: en estas condiciones, la friccion disuelve la capa grasienta natural ó se mezcla con ella y las sales alcalinas depositadas por el sudor, y se forma un jaboncillo, que limpia el epidermis, pone los poros en contacto con los cuerpos medicamentosos y facilita su absorcion: de aquí la utilidad de una friccion prolongada, que facilita y acelera la mezcla de los cuerpos grasos medicamentosos con la capa grasienta natural, renueva la superficie, y activa las funciones de la piel.

De este modo no se resisten á ser absorbidas las materias vegetales, extractos ó jugos de plantas y aun los mismos minerales: los ioduros, el mercurio las numerosas sales que usa la medicina, son absorbidas y penetran en todo el organismo, siempre que estén sumamente divididas.

Si no nos engañamos, la gran cuestion de la absorcion por la piel que hace mucho tiempo se discute entre los médicos, está resuelta fisiológica y experimentalmente. Los errores dependian de que se consideraba la funcion de la absorcion en su conjunto, y es preciso especificar el estado de los cuerpos y las condiciones del organismo que favorecen ó impiden su cumplimiento.

(Gazette medicale.)

Por la prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

9 de octubre de 1866. Nombrando por real decreto de la propia fecha, Director general de Sanidad militar en la vacante por haberse retirado D. Nicolás García Briz y Galindo, al Inspector médico más antiguo D. Nicolás de Tapia y Ureta.

Id. id. Mandando que el Subinspector graduado de segunda clase, médico mayor supernumerario, primer ayudante, D. Camilo Vazquez y Rodriguez, procedente del ejército de Cuba, quede agregado al hospital militar de la Coruña.

Id. id. id. Que el médico mayor supernumerario, primer ayudante, D. Enrique Suender y Rodriguez, procedente del ejército de Filipinas, quede agregado al hospital militar de Madrid.

Id. id. id. Que el de igual clase D. Pedro Peñuelas y Fornesa, procedente del mismo ejército, quede agregado al hospital militar de Granada.

Id. id. Mandando que el médico mayor, D. Miguel Gaspar y Farriols, que sirve en el hospital militar de Tortosa, pase al de Barcelona, y que el de igual clase del de Málaga, D. Domingo Gombau y Llopis, pase al de Tortosa.

Id. id. Concediendo al primer ayudante, médico mayor supernumerario D. Augusto Llacayo y Santamaria, un mes de prórroga con medio sueldo, á la real licencia que para restablecer su salud le fué concedida para Alhama de Aragón.

Id. id. Aprobando el nombramiento de Farmacéutico auxiliar del hospital militar de Algeciras, á favor de don Ricardo Almagro, hasta la presentación del oficial farmacéutico nombrado, el cual deberá verificarlo inmediatamente.

Id. id. Concediendo dos meses de real licencia para restablecer su salud en Carabanchel, al segundo ayudante farmacéutico, D. Isidoro Rico y Olivares.

Id. id. Concediendo permuta de destinos al segundo ayudante médico del escuadrón de Remonta de Estremadura, D. Roman Ríaza y Sanchez, y al de igual clase del segundo batallón de Gerona, D. Modesto Garcia y Naharro.

Id. id. Nombrando segundo ayudante médico, con destino á la plaza de Comisiones activas en la Coruña, á D. José Baget y Cabré, como procedente de las últimas oposiciones.

Id. id. id. Id. con destino al hospital militar de Valladolid, á D. Andrés Lasala y Basco, de igual procedencia.

Id. id. id. Id. con destino al segundo batallón de Ceuta, á D. Eloy de la Peña y Rodriguez, procedente de las mismas oposiciones.

Id. id. Concediendo al sargento primero de la cuarta compañía sanitaria, Cosme Lopez y Perez, el premio de constancia de 3 escudos al mes, abonable desde 1.º de septiembre de 1864.

Id. id. id. Al sargento segundo de la segunda compañía sanitaria, Juan Navarro y Saez, el de un escudo 500 milésimas al mes desde 1.º de abril último.

Id. id. Concediendo permuta de destinos á los segundos ayudantes médicos, D. Eduardo Baselga y Chaves y D. José Dubrull y Maron, pasando el primero al segundo batallón del regimiento infantería de Borbon, y el segundo á la isla de Fernando Póo, con el empleo de primer ayudante supernumerario.

13 de octubre. Trasladando el real decreto de la propia fecha, por el que se admite la dimision que ha presentado del cargo de Director general de Sanidad militar, en razon al mal estado de su salud, el Exmo. Sr. D. Nicolás de Tapia y Ureta, y mandando se le espida el retiro que por sus años de servicio le corresponda.

Id. id. Nombrando por real decreto de la propia fecha, Director general de Sanidad militar, al Excmo. Sr. D. José Santucho y Marengo, Inspector médico más antiguo.

16 octubre. Manifestando remitirse al Tribunal Supremo de Guerra y Marina la instancia del Exmo. Sr. D. Nicolás Garcia Briz y Galindo, Director general que ha sido de Sanidad militar, en la que solicita el retiro para Málaga, y disponiendo que interin se le espide, se le abone el sueldo de 4.000 escudos anuales.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 18 de octubre de 1866.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de haberse recibido una memoria de D. Vicente Maria Romeral, *sobre la estirpacion de un aneurisma*. Pasó á la seccion de cirugía.

En seguida, el Sr. BENABENTE hizo uso de la palabra para esponer la historia de un enfermo, con la esperanza de que pudiera suscitarse con este motivo una discusion en la Academia; investigando de paso, si la abundancia de aguas en Madrid y el uso que de ellas se hace, influye ó nó en la frecuencia de las intermitentes.

Un sugeto que tiene su familia en Vallecas, que se ocupa en tareas intelectuales, y que el año anterior habia tenido intermitentes tercianas, se encuentra una mañana con que tenia paralizado un brazo. Llamado el señor Benabente, le halló con lijera reaccion, hemiplegia y dolor

en el lado opuesto de la cabeza. A las tres ó cuatro horas habia traspirado, desapareciendo los síntomas de hemiplegia. A los seis dias le repitió el acceso, que pasó de la misma manera. Tomó el antitípico y tuvo tambien al sesenta dia un amago, con hormigueo del brazo, que no pasó adelante.

Tenemos pues, un caso de intermitente perniciosa, de tipo sestano. Carlos Pison y Richerand, citan cada uno un hecho análogo, pero puede dudarse si serian intermitentes paralticas, porque ambos enfermos sucumbieron; y lo comun es, que el antitípico corresponda bien en estos casos, y tanto mejor, cuando es perniciosa la fiebre.

Este hecho, no solo prueba que hay intermitentes de tipo sestano perniciosas, sino que advierte que no debe procederse con mucha precipitacion para combatir ciertos fenómenos, cuando hay motivos para atribuirlos á una influencia palúdica. Si este enfermo hubiese sido tratado por un método antillogístico riguroso, probablemente el desenlace no hubiera sido tan lisongero.

Tampoco debemos caer en el extremo de ver intermitentes en todas partes.

Mas hay un punto, que especialmente deberia discutirse en mi concepto, y es, si deben combatirse los accidentes de las intermitentes perniciosas, ó dejar que pasen, para combatir las con la medicacion especial. Lo comun es, que sea completamente inútil ocuparse en los accidentes perniciosos.

Una persona de bastante edad cayó en Villarejo enferma, con síntomas que simulaban una apoplejia. Se le hicieron evacuaciones, y se le aplicó á los piés un botijo de agua tan caliente, que le hizo dos quemaduras, sin que el paciente lo sintiera.

Por la noche sudó; se le dió la quinina, y aunque repitió el segundo acceso, fué más leve y se curó la enfermedad. En este sugeto fueron inútiles todos los medios que se usaron para combatir los accidentes. Concluyo, pues, rogando á los señores académicos, manifiesten su opinion respecto de este punto.

El Sr. ORTECA dijo, que el caso práctico referido por el Sr. Benabente le habia traído á la memoria otros, que pueden ayudar á resolver la cuestion propuesta por el señor Benabente, sobre si deben combatirse los síntomas graves que caracterizan á las intermitentes.

Es verdad, continuó, que en la práctica se adquiere el tino práctico que distingue al Sr. Benabente; pero siempre será muy difícil reconocer en el primer acceso, si se trata ó nó de una intermitente.

Se me llamó hace tiempo para una señora de 71 años, que habiéndose levantado buena, cayó por la mañana con una parálisis de un lado del cuerpo. Llamado á asistirle, comencé á tratarla como una afeccion cerebral; á las dos horas encontré á la enferma febril, y esto ya me llamó la atencion. La fiebre se agravó poco á poco, y vino un sudor, que me hizo al fin sospechar la existencia de una intermitente. Volvió á las pocas horas el conocimiento. Administréle la quinina, y hubo despues un amago ligero, que no se reprodujo.

Empero, al principio del acceso, ¿quién hubiera podido diagnosticar una intermitente?

Citaré otro caso: una muchacha, hija de un guarda que vivia en un sitio ocasionado á intermitentes, empezó á sentir frio y luego cayó en un estado comatoso. Sospeché en seguida la existencia de la intermitente, la cual, tratada con la quinina, se reprodujo; pero ya no perniciosa, sino sencilla.

En Madrid, dice con razon el Sr. Benabente que puede haber influido la abundancia de aguas en el aumento de las intermitentes. Por mi parte, no puedo decir nada positivo; pero me parece que se riega demasiado, y que las gentes no viven con la precaucion que convendria tener en nuestros climas.

Sea de esto lo que quiera, lo que yo deseo es manifestar que al principio del mal no es posible muchas veces distinguir los accesos de fiebre intermitente. Recuerdo un enfermo, á quien ví acometido de síntomas neumónicos. Nada entonces podia hacerme sospechar la existencia de una intermitente; mas desaparecieron de pronto los síntomas y entonces dispuse la quinina. Por cierto, que repugnándola al enfermo, y hasta otro médico llamado en consulta, para comprobar más mi diagnóstico, la administré á corta dosis; con lo cual se reprodu-

jerón, aunque mitigados, los síntomas al tercer día.

Llegada á este punto la discusión, la suspendió el señor Presidente, para que quedase la Academia en sesión de gobierno.

El Secretario perpétuo. —MATIAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

Reseña biblio-biográfica relativa á Valles de Covarrubias, por el doctor Ullersperger (de Munich), Memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid.

(Continuacion.) (1).

B. BIBLIOGRAFÍA ESPECIAL.

Expondremos la bibliografía especial de Valles, según el orden sistemático que hemos observado en los capítulos precedentes, en los que hemos trazado su característica general como sábio. Ahora empezaremos esta sección con los

Controversiarum medicarum et philosophicarum libri decem; autore Francisco Vallesio Covarrubiano. Francofurti ad M. haeredes A. Wecheli, 1582, 2.º Esta obra ha tenido muchas ediciones. Háse publicado una, Compluti 1584 et 1585, 2.º. Haller cita otra Compluti, 1536 in 2.º y el catálogo de las ciencias médicas de París, 1837, in 4.º, página 132, otra eodem loco de 1583. Accessit liber de simplicium medicamentorum facultate. Excudebat Iñiguez á Lequerica in 2.º Las otras ediciones son: B. B. 1590, 2.º, 1595, 2.º y lugdunensis ap. haeredes Rovillii 1591, in 8.º, la de Venecia de 1609, 2.º, de Hanau en Hesse (Hanoviae) de 1606 in 2.º, y editio postrema Lugduni A. Chard. 1625 in 4.º (de Lyon).

Los dos primeros libros contienen lo que hay de común entre los filósofos y los médicos. El tercer libro trata de las cuestiones sobre el pis y las orinas. El cuarto y el quinto se consagran á la patología, el sexto concierne al arte de conservar la salud el sétimo, octavo y noveno á los medios propiamente curativos, el décimo se ocupa del pronóstico.

Confiesa el autor que tal vez se le podría censurar (2) por algun modo fraseológico ó locucion particular; pero se defiende con mucho talento contra semejante censura, diciendo: «si quispiam volet aliquid calumniari, nihil poterit accusare, præter quam phrasis alicujus aut dictionis proprietatem, quam tamen neque ipsam inveniet adeo duram aut difficilem, quod si foret, tamen melius est antiquorum sententias interpretari blandius, quam illas tractare acerbius, nisi tibi hac ratione comparare gloriam, quod vides hodie facere quidam nebulones.»

Por nuestra parte, nos hemos ocupado mucho y con grande interés de nuestro autor, y no hemos podido encontrarle un carácter caustico. Parece, pues, que han de haber precedido agresiones que provocaran estos rasgos contra sus adversarios, á quienes trata de fanfarrones (nebulones). No hay aquí, en manera alguna, amargura da carácter (para servirme de sus propias palabras), sino la espresion de un hombre penetrado de su superioridad espiritual y de su saber. Empero, es más que probable, que Valles hubiera limado todavía algo más sus controversias, si la fecundidad de sus conocimientos no le hubiera lanzado irresistiblemente á nuevas producciones.

Escusado es decir, despues de lo que hemos manifestado sobre la actividad literaria general de Valles, que las

(1) Véase el número 669.

(2) Véase, libri quinti cap. VI, edic. Francofurti 1582 2.º p. 214.

teorías de este autor se fundan en la doctrina de los filósofos antiguos, médicos filósofos y médicos de la antigüedad, y principalmente en las de Sócrates, Platon, Aristóteles, Hipócrates y Galeno. Empezó su trabajo en la raíz de la animalización organizadora, esto es, empezando por las virtudes naturales, por las cualidades de los elementos. Adoptó el médico-filosofismo de la antigüedad griega, y hé aquí una prueba de ello: «Corpora omnia quae penes nos gignuntur, ex calido, frigido, humido, sicco invicem attemperatis constare igne, aere, aqua et terra (1).

«Est vero ea proportio ipsarum qualitatum elementarium, inquam caloris, frigoris, humoris et siccitatis, quae mutatur la evissimis ex causis, centies in singulis horis. Atqui hoc temperamentum qualitatum est dispositio quaedam corporum temperaturarum: prius illud temperamentum quod modum substantiae esse dicimus, ex substantiarum elementarium proportionem factum; est habitus naturalis et fundamentum omnium facultatum... unde qualitates primae, cum solae vitiantur, non vitiant actiones, quoniam per ipsas operandi virtutes participantur, sed quoniam facultatum instrumenta sunt.»

Hemos debido ver en nuestros días la influencia que ejerce la estequiología sobre la nosogenesia, y este hecho histórico viene á ser para nosotros un argumento irrecusable de la penetrante profundidad de Valles, que había sentido la indispensable necesidad de la histología elemental. Aplícala, no solamente á los organismos en totalidad, sino también á sus partes constitutivas, bajo los aspectos fisiológico y patológico, lo cual en el fondo dá la clave para explicar las constituciones físicas y las afecciones diatésicas, así como las funciones orgánicas, las topósis, las enfermedades locales.

Como no podía menos de suceder, se estravió nuestro autor en la patología humoral de la antigüedad griega, y principalmente en ese galenismo que por tantos siglos tiranizó el dominio de la medicina.

Si continuamos comparando á Valles en su actividad científica con los tiempos modernos, encontraremos á cada paso oportunidades, que nos permiten ponerle en digno paralelo con la era actual. Nadie negará que la alimentación y la nutrición orgánica van ensanchando progresivamente su influencia fisiológica. Pues bien, Valles (confesemos desde luego que se inspiró en los principios de Aristóteles) hace emanar los procesos orgánicos *ex generatione, nutritione et accretione* conservando, empero, su valor á las cuatro virtudes galénicas *ἐλκτικήν, κατεχούσην, ἀλλοιωτικήν, ἐκκριτικήν* o *ἀποκριτικήν* (2).

¿No seremos bastantes sinceros y verídicos para confesar, que descubrimos en estos principios fundamentales toda la arquitectura de la fisiología y patología modernas, la fuerza ó la virtud organizadora, y la materia organizadora y organizada, los tejidos organizados por la atracción, las anomalías de la organización por retención de materias heterogéneas, las alteraciones de las sustancias constitutivas por retención heterogénea ó por eliminación homogénea? ¿No descubrimos también el origen de las enfermedades llamadas esenciales y tóxicas? ¿No someten Galeno y nuestro sábio Valles, todos estos procesos fisiológicos y patológicos á una influencia superior y directiva á su *ἡγεμονικόν*?

(3) Los espíritus que dirigen los nervios sensitivos y

(1) Ibidem libr. I p. 17.

(2) Es decir «Trahentem (Cattractivam) retinentem, alterantem et excernentem sive expellentem. *Controvers.* lib. III, cap. IX p. 89.

(3) Potentiae vitales et animales rectorices.

motores, ¿difieren mucho por ventura del fluido neuro-eléctrico, de la neurofisis eléctrica en la periferia? ¿No vemos ya despuntar la tendencia de unir la vetusta patología humoral de la putrefacción, de Aristóteles y de Galeno, con el solidismo nervioso racional?

No nos mueve á escribir así un ciego furor de querer hacer la apología de Valles, sino el texto de sus controversias que tenemos á la vista (1).

Mas no somos nosotros los primeros que hayamos atribuido á Valles la honra de haber escedido los límites de la sabiduría galénica. Morejon se espresaba ya de la misma manera. «¡Cuántos descubrimientos sublimes y qué adelantos tan rápidos no se han hecho desde entonces, especialmente en este siglo, en la física, la historia natural, la botánica y la química! Quien lea atentamente las obras de Valles, hallará que para algunos de ellos allanó la senda á su sabia posteridad, y otros los pasó á manos de esta, ya comprobados al toque de la experiencia y del raciocinio.

«Valles, sin embargo de hallarse desnudo de tan inmensos socorros, pudo, á fuerza de talento, de trabajo y de felices curaciones, labrarse una gloria, que traspasando los términos de supátria, ha llenado la Europa entera y no se ha extinguido todavía.»

Juan Bautista Silvaticus, Victor Trincavelli, Andrés Libavias, cuyas controversias se publicaron y repartieron por todos los países á principios del siglo XVII no escatieron ciertamente el valor de las controversias de Valles.

Fué esta una de las obras de Valles que contaron mayor número de ediciones, y esta circunstancia histórica, este hecho bibliográfico, pudiera muy bien servir para demostrar el mérito de este libro; pero prescindimos de él, para fijarnos en una razon harto mas profunda y valedera, y es que no solamente el contenido de dicha obra, su sustancia científica, ha penetrado en todos los países de Europa, donde se la ha recibido con entusiasmo, sino que su autor ha aventajado á todos sus concurrentes, cuyo número es más grande que el de las ciudades donde se ha impreso y reimpresso.

(Se continuará.)

CARTAS MEDICO-MARITIMAS.

XXI.

Sumario.—Enfermos de escorbuto tratados en tierra.—Hospital de la Santa Casa de Misericordia de Rio de Janeiro.—Servicio interior del mismo.—Estadística etc.—Casa de espósitos.—Recogimiento de huérfanos.—Hospicio de Pedro II.

Ciento ocho enfermos de escorbuto enviamos á tierra á nuestra llegada á Rio de Janeiro, reservando á bordo como más leves el resto hasta los 200 y pico con que entramos en puerto. De ellos fallecieron 2 y los demás fueron paulatinamente aliviándose, hasta terminar en dos meses el tratamiento de todos, resultando completamente curados 95, y 13 con diversas dolencias crónicas más ó menos graves, á saber: uno ciego, 3 con pérdida de vision en un ojo, 4 con úlceras atónicas de bordes callosos y de curación difícil, 2 con encojimiento en los miembros inferiores y 3 con dolores en el pecho, cansancio y debilidad, que se aumenta á la menor fatiga y los inutiliza, por ahora al menos, para el servicio.

Todos estos individuos y los demás de la Escuadra que lo necesitaron, fueron asistidos en el hospital general de la Santa Casa de Misericordia, de que tengo hablado en la segunda de estas cartas médico-marítimas. En ella, apreciables señores directores de EL SIGLO MÉDICO, hice, si mal no recuerdo, una lijera descripción del establecimiento, y ahora he tenido ocasion de ver despacio, con motivo de la estancia de los enfermos allí, el buen orden que reina en todas sus dependencias y la abundancia de recursos con que cuenta para atender á todas las necesi-

dades que pueden en él ocurrir. Las obras que dejé empezadas hace dos años, están ya muy adelantadas, y casi terminado el cuerpo anterior del edificio nuevo, donde se colocarán todas las oficinas, dormitorios de las hermanas de la Caridad, administracion, botica, etc. Se esta desmontando terreno detrás del hospital, para hacer otro cuerpo igual á la espalda, para las cocinas y demás anexos, quedando de esta manera en disposicion de hacer desaparecer todo lo que del antiguo hospital subsiste, algunas de cuyas salas están hoy tambien en uso por el mucho número de enfermos que en la actualidad existe.

Debo á la atencion y buena amistad del médico-director Dr. Antonio Fernandez Pereira Portugal, todas las curiosas noticias sobre el servicio interno, bienes que posee la casa etc., que voy á comunicar á Vds.

Se rige por el reglamento aprobado en 17 de mayo de 1858, y se divide el servicio interior en administrativo, sanitario, económico y religioso, vijlado todo por el hermano mayordomo, de nombramiento del proveedor, que es el jefe superior de la hermandad de la Misericordia, propietario de este y de otros magníficos establecimientos de que luego les hablaré. El servicio administrativo está á cargo del administrador y otros varios empleados; el sanitario, cuya direccion está confiada al citado Dr. Portugal, se compone además de un médico ayudante del mismo Director, de 3 médicos internos, 12 facultativos clínicos y un número indeterminado de médicos adjuntos, auxiliados por 12 pensionistas de número, 12 supernumerarios, y 4 internos de la escuela de medicina. El personal de la botica consta de un inspector, el Dr. José Mariano de Silva, un farmacéutico jefe, un farmacéutico primer ayudante, un segundo id., 4 practicantes, 3 aprendices de primera clase, 3 de segunda, 4 supernumerarios y 6 sirvientes; el económico se desempeña por la superiora de las hermanas de la Caridad, que tiene grandes atribuciones por el citado reglamento, y 57 de estas, y finalmente el servicio religioso por tres Padres de la congregacion de la mision de San Vicente de Paul, dirigidos por el R. Padre superior de la misma congregacion, acompañados todos estos de gran número de ayudantes de enfermería y sirvientes blancos y negros, tanto libres como esclavos.—Así como en todo se vé grandeza y magnificencia en el establecimiento, no sucede así en los sueldos de los médicos, que bien pueden clasificarse de mezquinos en alto grado, en vista de las muchas necesidades de esta capital, una de las más caras del mundo. El médico-director y su ayudante, disfrutan casa y comida y 140,000 reis (unos 70 pesos fuertes), y 110,000 reis (55 pesos fuertes) por mes respectivamente. Los facultativos clínicos 50,000 reis (25 pesos fuertes) solamente, sin más goces: y los médicos adjuntos no tienen emolumento alguno, sino cuando suplen á los de visita, á pesar de tener varios deberes y ocupaciones anexos á su cargo. Los pensionistas internos tienen comida y 20,000 reis (10 pesos fuertes) al mes, y los externos ó supernumerarios únicamente 12,000 reis (6 pesos fuertes) sin racion, á no ser cuando suplen á los de número. Los farmacéuticos y todos los demás empleados en la botica, tienen casa y comida y los sueldos siguientes al mes: jefe, 120,030 reis (60 pesos fuertes); primer ayudante, 70,000 reis (35 pesos fuertes); segundo, 60,000 reis (30 pesos fuertes); practicantes, 30,000 reis (15 pesos fuertes); aprendices de primera clase, 15,000 reis (7 1/2 pesos fuertes); de segunda, 8,000 reis (4 pesos fuertes).—Se gastó en la botica en medicamentos en el año pasado 12.223,506 reis, ó sean unos 6,112 pesos fuertes de nuestra moneda.

Existe en el hospital un gabinete estadístico con el objeto de practicar la del establecimiento, para la preparacion de las piezas anatomo-patológicas mas importantes y su conservacion, y para llevar las anotaciones diarias de las observaciones meteorológicas; trabajos desempeñados por un director del gabinete, que lo es el Dr. Luis de Silva Brandao, dos escribientes y un preparador. Este departamento, que empezó á funcionar el 1.º de enero de 1860, ha dado ya dos memorias; la primera comprende el primer semestre de dicho año, y la segunda todo el año económico de 1860 á 1861, con la que fui obsequiado, sintiendo no haber podido hacerme con noticias mas recientes, porque deseando el Proveedor, Marqués de Abrantes, poner en relacion los trabajos científicos del gabinete con los de la Administracion general de la asistencia pública de Paris, dispuso se publicase por quinquenios, y el que corres-

(1) Liber I, II, et III.

donde á los años económicos desde julio de 1861 á junio de este año estaba en prensa, y aun no habia visto la luz pública. De aquel resulta, que durante el citado año económico de 1860 á 61 se trataron 13,757 enfermos, á saber, 12,204 del sexo masculino y 1,557 del femenino; siendo de la seccion médica 8.446 hombres y 1.133 mujeres, y de la quirúrgica 3,758 de los primeros y 420 de las segundas: fallecieron 2,061, de los que 1,546 fueron hombres y 515 mujeres; perteneciendo á medicina 1,395 de los primeros y 468 de las segundas, y á cirugía 151 del sexo masculino y 47 del femenino; estando por consiguiente la mortandad general en la proporcion de 1 á 5'675; en la seccion médica de 1 á 5,14, en la quirúrgica de 1 á 21,1. Relativamente á los sexos, la mortandad en el masculino fué de 1 sobre 7,893, y en el femenino de 1 sobre 3,015. Las enfermedades que predominaron en la seccion médica, fueron las fiebres intermitentes, de que se asistieron 1,925 individuos; las dolencias del tubo gastrointestinal 1,602; la fiebre amarilla, 1,049; los tubérculos pulmonales 796; la anemia palúdica 401, y las fiebres perniciosas y tifoideas, 216; en la seccion quirúrgica predominó con mucho esceso sobre todas las demás, la sífilis. Durante dicho período de tiempo, se practicaron en el hospital 802 operaciones, entre ellas 5 tallas, 2 de trépano, 24 amputaciones, 48 desarticulaciones, 4 ligaduras de arterias etc., aumentándose la coleccion anatomo-patológica con 26 piezas preparadas en la casa.

Tambien existe en el mismo hospital una sala denominada del «banco» instituida para prestar socorros á los enfermos pobres, que no necesitan ser precisamente asistidos dentro del establecimiento, y donde no solo se les suministran los consejos médicos, sino las medicinas y cuanto pueden necesitar para su tratamiento, y además dependen del establecimiento un gabinete oftalmológico y tres consultorios públicos; uno en la enfermeria de la Saude, otro en el Recojimiento de huérfanas, y el otro en el hospicio de Pedro II; situados todos á largas y opuestas distancias en los arrabales de la ciudad, á cargo de médicos especiales.

Para sostener el hospital cuentan con los bienes siguientes: 234 predios urbanos ó casas que posee en Rio de Janeiro y 2 en Olinda, provincia de Pernambuco, que le producen al año 253.607,459 reis ó sean unos 126,808 pesetas fuertes; 38 terrenos en diversos sitios que rentan 440,640 reis ó sean 220 pesos fuertes; varias loterías, subsidios de vinos, limosnas, legados y otros emolumentos, que suben á cantidades considerables, que se consumen en las atenciones diarias, y los remanentes en las obras que se efectúan. El gasto con los enfermos en el año económico último de 1865 á 66 fué de 305.820,139 reis (152.910 pesos fuertes) en un total de 12,222 individuos asistidos, lo que dá 27.256,6 reis (unos 13 1/2 pesos fuertes) de coste por cada uno.

Al cuidado de la espresada hermandad de la Misericordia se encuentran, como he dicho, varios establecimientos benéficos, que honran seguramente al país, como son: la casa de espósitos, el recogimiento ó refugio de las huérfanas y el manicomio ú hospicio de Pedro II.—El primero, situado en la rua dos Barbones, está cuidado y conservado con todo el aseo y esmero que son proverbiales en las fundaciones á cargo de las hijas de San Vicente de Paul, de las que existen en él 12, con el competente número de amas y sirvientes. La parte sanitaria está á cargo de un médico para los espósitos de la casa, y otro para los que se crían fuera. La dotacion de las amas que se encargan de niños fuera del establecimiento, es de 12,000 reis (6 pesos fuertes) al mes, hasta que las criaturas tienen 14 meses y 4,000 reis (2 pesos fuertes), hasta los 7 años los varones y 8 las hembras; y á pesar de ser tan módicos esos sueldos, se gasta en esta atencion sobre 40.000,000 de reis (20,000 pesos fuertes) al año.—Se mantiene con los intereses de un capital de 193.600,000 reis (96,800 pesos fuertes) en pólizas del 4, 5 y 6 por 100, y con el producto de 40 predios que posee, que le producen anualmente 43,947,000 reis, ó sean, 21,974 pesos fuertes.)—Durante el año económico de 1865 á 1866 entraron en el establecimiento 524, que unidos á 94 que existian, suman 618 y fallecieron 239; dando un cálculo de mortandad de 32,69 por 100.

El Recojimiento de las huérfanas, situado en una localidad sana y apacible, contiene 130 recojidas, estando el servicio interior del establecimiento á cargo de 11 hermanas de la Caridad, y el facultativo al de un médico,

Las niñas aprenden las primeras letras, trabajos de aguja y de flores, y reciben una educacion conveniente, para poder llegar á ser buenas madres de familia. Sus obradores producen por término medio al año 1.300,000 reis (650 pesos fuertes), con lo que, y otras cosas que se le añaden, van formando un fondo para dotes, que consta en la actualidad de 109.400,000 reis en pólizas del 6 por 100, que rinde anualmente 6.564,000 reis (3.282 pesos fuertes).—El patrimonio del establecimiento se compone de 23 contos de reis en pólizas de 4 y 6 por 100, que forman una renta de 1,188,000 reis (594 pesos fuertes) y de 14 fincas que producen al año 23.720,000 reis (11,860 pesos fuertes.)

En la citada carta segunda hablé del magnífico y sumptuoso manicomio, fundado en los informes que habia tomado, porque me fué imposible verlo. Ahora, contando con mas tiempo que entonces, lo visité con todo detenimiento, y lejos de desmerecer en la idea que de él me habia formado, gané mucho. Instituido en 1852 con el nombre de hospicio de Pedro II, está dedicado para asilo, tratamiento y curacion de los enagenados de ambos sexos, cualquiera que sea su naturaleza, condicion y religion. Nada puede elogiarse con mas justicia, que el buen orden, estremado aseo y disciplina, que reina en este establecimiento, cuya situacion y repartimiento interior son muy buenos y arreglados á los conocimientos actuales de la ciencia. El edificio está dividido en dos partes exactamente iguales, una para cada sexo, y en cada lado hay espaciosos patios, amenos y estensos jardines, cuartos para los tranquilos, cuartos fuertes para los agitados, y enfermerias especiales para los de otras enfermedades intercurrentes, resectorios etc., siendo muy notables los magníficos departamentos de baños, con todo lo necesario para los higiénicos y medicinales, de chorro, lluvia y de vapor, de impresion etc. y que pueden rivalizar por su disposicion con los mejores de Europa, habiendo costado 89.532,369 reis (44,764 pesos fuertes); hay además obradores de sastre, de flores, de costura y bordado y otros muy bien montados; de todo lo cual se hallan encargadas 17 hermanas de la Caridad, auxiliadas por enfermeros, enfermeras y sirvientes de ambos sexos, bajo la direccion de la hermana superiora, y la fiscalizacion del médico-director del servicio sanitario y del Hermano Procurador y Mayordomo. El tratamiento facultativo está confiado á tres profesores, siendo el director el Dr. Manuel José Barbosa, que habiendo hecho un viaje á Europa hace poco y visitado los principales asilos de enagenados de Francia, Inglaterra, Bélgica, Suiza y Alemania, se propone poner en práctica rápidamente todo lo que á este falta para considerarlo como un modelo en su género. Los sueldos que disfrutaban estos médicos son: el director 150,000 reis (75 pesos fuertes) por mes, el facultativo 110.009 reis (55 pesos fuertes) y el adjunto 50,000 reis (25 pesos fuertes) bien mezquinos todos para sus ocupaciones. El farmacéutico tiene cada mes 80,000 reis (unos 40 pesos fuertes) y los enfermeros 30,000 (15 pesos fuertes) y la correspondiente racion.—El día que visité el establecimiento, existian en él 190 hombres y 160 mujeres, total 350 enfermos, de los que eran pobres 171 de los primeros y 144 de las segundas, y el resto pensionistas de diversas clases; y durante el año económico de 1865 á 66 el movimiento fué de 175 entrados, que unidos á 346 que existian en 30 de junio de 1865 forman 521, de los que salieron 104 y fallecieron 68; dando por consiguiente un cálculo de mortandad de 13,05 por 100.—Las rentas del hospicio son escasas: consisten en lo que producen unos 108 millones ó contos de reis (sobre 54,000 pesos fuertes) en pólizas del 6 por 100 y algunas loterías y otros emolumentos que aunque producen mucho, no dan lo suficiente para mantener tan vasto asilo; así es que habiendo si o los gastos en el año pasado 170.113,783 reis (unos 85,000 pesos fuertes) y las entradas por diversos conceptos solo 134.663,150 reis (sobre 67,000 pesos fuertes) resultó un déficit no pequeño, que suplió el Tesorero, á pesar de tener obligacion el hospital de la Santa Casa de satisfacerlo. La hermandad, aunque hecha cargo de todas estas notables instituciones, no centraliza los fondos, sino que como se ha visto, cada una tiene los suyos y evita todo lo posible distraerlos de su particular objeto, limitándose cuando es muy preciso, á hacerse mutuamente préstamos.

Continuaré en mi próxima hablándoles de otras varias cosas, pues ya esta se vá alargando demasiado.

J. DE EROSTARBE.

Fragata Blanca, Rio de Janeiro 28 agosto 1866.

NEMO SÚA SORTE CONTENTUS EST.

Ya llevamos demostrado anteriormente los penosos y áridos estudios del que quiere ser médico; hicimos ver la verdadera vocación que para ejercer su humanitaria ciencia necesita, y retocamos, finalmente, muy por cima los sinsabores y la ninguna recompensa que con la práctica le esperan. Pues bien, hoy vamos á continuar nuestro propósito, completando el cuadro que exhibimos y haciendo resaltar el porvenir de los médicos, comparándole á la vez con el de otras clases; para que de este modo pueda verse, hasta por el más rematado miope, que con razón sobrada no están satisfechos los individuos que constituyen esa numerosa y olvidada familia médica, cuyos lamentos debieran impresionar más, si hoy se prestara la debida consideración al verdadero merecimiento, y á los servicios, cuya utilidad y benéfica influencia recae toda entera en el hombre, sin consideración á lo que tiene, sino tan solo á lo que es. ¡Cuánto ha desmerecido la virtud—forzoso es decirlo—desde que el corazón parece que no cede sino á la dureza del metal! Mas dejemos, sí, de investigar por qué eso sucede, por qué perdimos aquellos dichosos tiempos en que la virtud á sí misma se servía de estímulo y recompensa; pues que de otro modo, fácilmente podríamos hacer zozobrar á nuestro antiguo y reputado bajel—EL SIGLO MÉDICO,—por no tener las condiciones necesarias para cargamento tan inflamable. Prosigamos, pues, nuestra tarea sin variar de medios y rumbo, que á la postre arribaremos al término deseado, sin tropiezos ni disgustos de ningún género.

Parece natural, y muchos en ese concepto están, que el que acciones tan humanitarias como el médico todos los días hace, que quien es movido por el solo sentimiento de dispensar bien á sus semejantes, de dar socorro y consuelo al que uno y otro necesita, ha de encontrar á manos llenas preeminencias y distinciones, justas y positivas recompensas, y quien siempre le devuelva siquiera en sus achaques y ancianidad, aquellos socorros y consuelos que él tan pródigamente repartió, cuando pudo. Pero ¡ah! esas justas é hidalgas suposiciones, esos justos sentimientos, propios de los pocos que conservan íntegro el amor á la virtud, están completamente desmentidos con la mísera situación de esos respetables ancianos médicos, que en las aldeas, en las villas y en las ciudades, socorrieron y consolaron al pobre como al rico, al alto como al bajo; los cuales, como los decididos adalides de los campos de Bailen y Talavera, supieron hacer frente á las pestilencias y demás devastadores padecimientos que al hombre atormentan, triunfando unas veces, y sucumbiendo otras, pero siempre peleando con honor; debiéndose tener muy en cuenta la especialísima condición que en semejante lid milita, esto es, que si aquellos guerreros, pundonorosos y entusiastas, sabían que al ceñir su frente con el laurel de la victoria, la nación generosa aseguraba su porvenir; al médico por el contrario, constale siempre que en esa vida de sacrificios y privaciones, que en esa lucha titánica, en ese continuo desvelo en pro de los que sufren en el lecho del dolor, solo le aguarda, sino se consuma el sacrificio de su existencia al salvar la de sus prójimos, el título y honor del más absoluto olvido, y la herencia de la vejez, ingrata y cruelmente abandonada. Tal vez se crea—si alguno que no sea médico nos leyese—que recargamos nuestro cuadro de negras y sombrías tintas; pero si así sucediese, tenemos conciencia de lo que decimos, y por lo mismo, estamos dispuestos á sostenerlo, palabra por palabra; bien persuadidos, de que en nuestro au-

xilio vendrían nuestros dignos compañeros, como depositarios que son del esplendor de la ciencia, y de su honor, legado en la solemne investidura que recibieron.

Estraños es ciertamente, que su ceda lo que acabamos de manifestar, y hasta rubor causa que así se obre con una clase tan benemérita y necesaria, máxime, cuando tanto se blasona de haberse perdido el feroz carácter de épocas pasadas, sustituyéndole el de cultura y civilización.

Pero si á juzgar vamos los tiempos presentes por lo que á los médicos sucede, si al marcarse la pasmosa actividad é ilustración del siglo, hubiera de tomarse en cuenta la influencia que sobre la clase médica ha tenido el cambio que en todas las instituciones se ha operado, fuerza sería confesar que todavía vivíamos bajo la cimitarra de los Almanzores, que los principios de equidad y las nociones de justicia que la humanidad ha atesorado en el transcurso de tantos siglos, no se encontraban en las leyes é instituciones que nos rigen. Y si esto parece exagerado, decid: ¿qué idea podrá formar de nuestra civilización, de nuestras costumbres, el que sepa que en España se ha sorteado á los médicos, cual presidarios que van á acometer una empresa arriesgada, para obligarles á prestar los auxilios de una ciencia, calificada precisamente por el poder supremo de industrial, y por una ley, declarada en su ejercicio libre? ¿Cabe mayor conculcación de principios de equidad y justicia? ¿No es esto sobre irritante, altamente depresivo para la dignidad, no decimos del médico, sino del hombre mas humilde? Mas no prosigamos..... y espere-mos que se diga con qué otra clase social se ha hecho eso.

Nos queda materia para otro artículo, y en él creemos que podremos terminar el propósito que formáramos al emprender este trabajo. Pastrana, 15 octubre de 1866.

JUAN NEPOMUCENO MARTINEZ.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Debido sin duda á las fuertes nevadas que han cubierto las cordilleras de las cumbres de Guadarrama y Navacerrada, que circuyen á esta corte, y á los vientos que de estos puertos soplaron (N. N-O. N-N-O), háse observado en los últimos días de octubre y primeros de noviembre, tal descenso en la temperatura, que se ha sentido notablemente el frío; así es que el termómetro de Reaumur marcó desde el grado de congelación hasta 14° sobre cero. El barómetro á las 26 pulgadas y de 2 á 4 líneas; y el horizonte en lo general, despejado y sereno, si bien algunos días estuvo ligeramente cubierto con celagería y rafagas.

El elemento catarral y reumático es el que más llegó á predominar en las enfermedades reinantes, sin que por eso desapareciera por completo el gástrico y el inflamatorio. Así es, que se presentaron muchos catarras de todas especies, corizas, oftalmías, dolores reumáticos, calenturas gástricas y catarrales, tomando algunas de las primeras la forma tifoidea, é intermitentes de tipo cotidiano, errático y cuartano. Observáronse también algunos casos de pleuresías, de pulmonías y de congestiones al hígado y al cerebro, que no dejaron de producir mortandad; la que unida á la que ocasionaron las afecciones crónicas de pecho, se hizo mucho mayor que en las semanas anteriores.

Regreso.—Ha llegado á esta corte nuestro amigo D. Pedro Felipe Monlau, comisario español que ha sido en la conferencia internacional de Constantinopla.

Reformas en la profesion.—Háblase estos días de reformas que se meditan en el plan de estudios médicos. Ha vuelto á llamar la atención la escasez que se empieza á notar, ó mas bien se prevé, de facultativos, y la necesidad de proporcionarlos á los pueblos pequeños. Cuestión es esta que quisieramos se resolviese con gran tino y madurez, conciliando en lo posible la mejor asistencia pública con la dignidad de la profesion y el esplendor de la ciencia. Cualquier partido que se adopte ofrecerá ventajas é inconvenientes; lo que se necesita es pesarlos con imparcialidad y optar por aquello, que, atendidas todas las circunstancias, resulte más oportuno: para lo cual se requiere, como hemos dicho, no obrar precipitadamente, sino con calma y reflexión.

Dificultades para conocer un hombre blanco.—Segun la Tribuna de Nueva York, la diferencia de derechos que en aquel país clásico de la igualdad disfrutaban los hombres blancos y los de color, promueve á menudo graves dificultades. Los negros no pueden votar en

las elecciones ni disfrutar de otras prerogativas, y no solamente se tiene por negro al que lo parece, sino á todo aquel que pareciendo blanco lleva en sus venas algunas gotas de sangre de color. En muchos Estados se decide, en caso de duda, atendiendo á la conformacion del cartilago de la nariz. Un caso de esta especie ha acaecido últimamente en Michigan. Un desgraciado llamado Dean, que ignoraba absolutamente que fuese negro, quiso votar en unas elecciones. Se le denunció como inductor de la ley, y en vano trajo testigos que declararon blanca su familia desde hacia muchos años: el examen pericial de su nariz motivó su condena en primera y en segunda instancia.

Fallecimiento.—Ha muerto á consecuencia de una penosa enfermedad, el profesor D. Juan Querejazu, decano del cuerpo de médicos forenses de esta corte. La perdida de este aventajado joven ha sido muy sentida por sus profesores de Madrid, donde era generalmente apreciado por sus recomendables dotes.

Sanidad militar de la Armada.—Se ha sacado á oposicion pública en esta corte y en las capitales de los departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena, varias plazas de segundos ayudantes de este cuerpo. El plazo para firmar termina en 28 de octubre próximo.

Discursos académicos.—El que pronunciará el Sr. Beclard en la próxima sesion inaugural de la Academia de Medicina de Paris, versará sobre la biografia del profesor Gerdy.

Próximo retiro.—Se anuncia el del Sr. Andral de la plaza que obtiene de catedrático de patologia y terapéutica generales en la facultad de medicina de Paris. Para su reemplazo se citan los nombres de los Sres. Chauvart, Lasague y Bouchut. Celebrariamos el nombramiento del Sr. Chauvart, porque bajo el punto de vista de la doctrina, le considerariamos como un verdadero progreso en aquella escuela, que podría modificar ventajosamente el espíritu de su enseñanza.

Experimentos relativos al cólera.—El Sr. Hern de Munich, ha demostrado experimentalmente, que bebiendo un agua cargada de principios cianicos, ó respirando los vapores que de ella se exhalan, sufren los animales síntomas analogos á los del cólera, los cuales se curan casi instantáneamente bebiendo agua ozonizada; de estos experimentos se quiere sacar partido para aplicarlos á la teoria del cólera.

Confederacion de los médicos belgas.—La obra de la asociacion general de los médicos, tantas veces malograda entre nosotros, se prosigue en Bélgica con bastante fortuna, lo mismo que sucede en Francia. Últimamente, se ha verificado en Bruselas una asamblea general de esta corporacion, donde se ha dado cuenta de los buenos resultados que ya va consiguiendo.

Nombramiento y traslacion.—Con motivo del fallecimiento del Sr. Querejazu, ha sido nombrado medico forense de esta corte con destino al distrito del Hospital, el profesor D. José Maenza. El profesor D. José Goicoechea, que desempeñaba el cargo de médico forense en el distrito del Hospital, ha sido trasladado al de Buenvista.

Hemos tenido la satisfaccion de abrazar á nuestro buen amigo el Sr. Erostarbe, de vuelta de su trabajosa expedicion al Pacifico, recibiendo de su mano algunas más de sus curiosas y apreciables cartas marítimas, que insertaremos en los números sucesivos.

VACANTES.

Lo están. El partido de médico-cirujano de la villa de Tamajon, cabeza de partido judicial, en la provincia de Guadalajara, se halla vacante; su dotacion consiste en 8.000 rs. anuales, y puede contarse con 16.000, si el profesor quiere contratarse con los pueblos limítrofes que distan una legua corta de ella, y que no tienen facultativo.

Se admiten solicitudes hasta el 25 del próximo noviembre, que documentadas en regla, se dirigirán al alcalde de dicha villa, de quien se pueden particularmente obtener más pormenores. (P. F.)

—La de médico-cirujano de San Martín de la Vega, provincia de Madrid, partido judicial de Getafe; distante cuatro leguas de la capital y dos de la cabeza del partido; su dotacion 12.000 rs.; 6.000 del presupuesto municipal por la asistencia de las familias pobres, y 6.000 reales pagados por la junta de labradores de esta villa, cobrados por mensualidades vencidas uno y otro; quedando además á favor del profesor, la asistencia á los católicos de Gorguez y minas de sulfato de sosa. Las solicitudes en el término de un mes contado desde el día en que aparezca este anuncio inserto en el Boletín oficial de la provincia, y con entera sujecion á lo que se determina en el Real decreto de 9 de noviembre de 1864.—El Alcalde, Anastasio Chapado. (P. F.)

—Una de las plazas de médico-cirujano de Calera, provincia de Toledo; su dotacion 1.100 escudos por la asistencia de 100 familias pobres y los pudientes. Las solicitudes hasta el 26 de noviembre.

—Una de las tres de médico-cirujano de Pozo-blanco, provincia de Córdoba; su dotacion 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 26 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Urda, provincia de Toledo, su dotacion 400 escudos por la asistencia de 200 pobres, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 26 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Liche de la Sierra, provincia de Albacete; su poblacion 745 vecinos; su dotacion 4.000 rs. por asistir á 200 pobres y el igualatorio con 545 vecinos que ascenderán de 12 á 14.000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 29 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Beneficencia de la cárcel de Audiencia de Valladolid; su dotacion 4.000 rs. Las solicitudes en el término de 15 días.

—Una de las tres de médico-cirujano de Caravaca, provincia de Murcia; su dotacion 4.000 rs. por asistir á 200 pobres, y 20 rs. más por cada uno de los que excedan de este número, y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 28 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Corcos, provincia de Valladolid; su dotacion 2.000 rs. por asistir pobres; su poblacion 222 vecinos, y las iguales. Las solicitudes hasta el 30 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Bigastro, provincia de Alicante; su dotacion 2.000 rs. por asistir á 70 pobres, y las iguales con los pudientes; la poblacion es de 353 vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 25 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Velés y un anejo, provincia de Cuenca; su dotacion 3.000 rs. por asistir á los pobres y el igualatorio. Las solicitudes hasta el 25 de noviembre.

—Dos de médico-cirujano y otra de médico puro de la villa de San Benito, provincia de Badajoz; dotadas cada una de las dos primeras con 4.000 rs. y la última con 2.000 rs. por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 27 de noviembre.

—Dos de médico-cirujano de Albaida, provincia de Valencia; dotada cada una con 3.000 rs. por asistir á 300 pobres entre los dos profesores, y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 27 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Villaro, provincia de Alava; su dotacion 10.000 rs.: pagados 2.000 rs. por asistir á 70 pobres, y los restantes 8.000 rs. por el vecindario, que es de 210 vecinos. Las solicitudes hasta el 27 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Cabezon, provincia de Valladolid; su dotacion 2.000 rs. por asistir á 60 pobres, y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 25 de noviembre.

—Las dos de médico-cirujano de Espejo, provincia de Córdoba; la dotacion de cada una 4.000 rs. por asistir á 182 pobres, y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 28 de noviembre; su poblacion es de 1.535 vecinos.

—La de médico-cirujano de Pulpi, provincia de Almería; su dotacion 4.000 rs. por asistir á los pobres, y el igualatorio. Las solicitudes hasta el 23 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Rubiana, provincia de Orense; su poblacion 800 vecinos; su dotacion por asistir á 200 pobres 4.000 rs., y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 24 de noviembre.

—Las de médico y cirujano puros y la de farmacéutico de Alboraya, provincia de Valencia; dotada la 1.ª con 2.500 rs.; la 2.ª con 1.500 reales, y la del 3.ª con 2.000 rs. y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 20 de noviembre.

—La de cirujano de Olmillos de Sasamon, provincia de Burgos; su dotacion 400 rs. por asistir de 12 á 14 pobres, casa y 160 fanegas de trigo de los pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de cirujano de Castrillo de Solarana, provincia de Burgos; su dotacion 180 fanegas de trigo, 600 rs. por asistir á los pobres y casa. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de cirujano de Morga, provincia de Vizcaya; su dotacion 8.800 reales, pagados 2.000 rs. de fondos municipales por asistir á 60 pobres, y los 6.800 rs. por el vecindario. Las solicitudes documentadas hasta el 28 de noviembre.

—La de cirujano de Fernancaballero, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 1.200 rs. por asistir á 70 pobres y el igualatorio, que ascenderá á 6.000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 25 de noviembre.

—La de cirujano de Alcaudete de la Jara, provincia de Toledo; su poblacion 431 vecinos; su dotacion 1.000 rs. por asistir á 50 pobres, y 5.000 rs. por los pudientes. Las solicitudes hasta el 28 de noviembre.

—La de farmacéutico de Castellon de Santiago, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 1.600 rs. por dar la medicina, además del precio de tarifa á 150 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de farmacéutico de Grañon, provincia de Logroño; su dotacion 1.200 rs. y las iguales. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—Las dos de farmacéutico de Villarrubia de los Ojos, provincia de Ciudad Real, sin más dotacion que el abono de las medicinas que despachen para los pobres, y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 28 de noviembre.

—La de farmacéutico del Espinar, provincia de Segovia; su dotacion 3.500 rs. por proveer de medicina á 88 pobres: 500 por la titular y 300 para pago de casa, y las iguales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

Por todo lo no firmado,
R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo, 4.